



MODA PARISIENSE.—Trajes para paseo matutino.

Semblanzas femeninas.

Mademoiselle de Lafayette tuvo la breve vida del meteoro; fué un astro que brilló un momento en la corte de Luis XIII, extinguiéndose rápidamente en Chaillot.

Mademoiselle de Lafayette no tiene historia; su vida es un poema compuesto de tres cantos: una mirada, una lágrima y un adiós. Luisa de Lafayette hallóse ligada á Luis XIII por un afecto platónico. El Cardenal Richelieu, queriendo romper los inocentes amores del Rey con Mlle. de Hautefort, porque la influencia de esta bella joven le era fatal, procuró llamar la atención del misántropo Luis hacia los encantos de Luisa: el débil monarca, que abandonaba unos afectos con la misma facilidad con que creaba otros, cedió, "cual siempre", á la voluntad del Cardenal, y substituyó á su favorita: Mlle. de Lafayette reemplazó á Mlle. de Hautefort.

¿Quién era la postergada?

Una criatura nada vulgar, poética, sentimental y candorosa: al inspirar amor, inspiraba veneración.

Su espléndida cabellera tenía el áureo tinte que sólo poseen las rubias de Tiziano; sus grandes y ras-



Blusas caladas para la estación.

fort. María y Luis se amaron; pero María no fué una querida del Rey: amóla el monarca como pudiera haber amado á una vestal.

Las almas sensuales, á las que están vedadas las delicias de los castos amores, no creen en ellos porque son incapaces de sentirlos; mas para las almas puras, el amor no es una convulsión de la materia, es un estremecimiento del espíritu. El amor sensual ha querido burlarse del amor platónico, sin poderlo conseguir, pues mientras aquél muere asfixiado en sus propios ardores, éste alza su vuelo hasta lo infinito. Yo representaría al amor casto con un pie en la tierra y un ala en el cielo. Quitadle al amor su aspiración á la inmortalidad, y de afecto sublime, se convertirá en vulgar pasión. Los amores castos tienen también su luna de miel; hay cierta voluptuosidad del alma en negarle á la materia lo que pide imperiosamente; hay una noble satisfacción en el triunfo del espíritu, porque este triunfo es la más alta apoteosis de la dignidad humana.

Casado Luis XIII con una mujer que ni le amó ni supo hacerse amar de él, necesitaba una dulce confidente que ahuyentara la constante tristeza que sufría. Esta tierna amiga la encontró en Mlle. de Hautefort. Ligáronse ambos con un afecto que tenía todas las dulzuras del amor sin sus tempestades, con un afecto que, en vez de manchar, purificaba.

La primera sonrisa de Mlle. de Hautefort iluminó el alma del sombrero Rey: sin María, no hubiera amanecido jamás en aquel alma.

Mademoiselle de Hautefort no se envaneció con los homenajes que el Rey le tributaba; tal modestia desarmó hasta á la misma envidia. La primera galantería que le dedicó el monarca, fué en el templo, en presencia de su esposa, la muy altiva Ana de Austria, y en presencia de toda la corte.

María de Hautefort se hallaba sentada en el suelo, cual todas las

damas de la Reina, oyendo un sermón; el Rey tomó el almohadón de terciopelo destinado para arrodillarse, y se lo envió. La joven quedó tan turbada con esta deferencia, que bajó la vista, negándose á tomarlo, hasta que la Reina cortó su confusión indicándole que lo recibiera: lo aceptó, pero no hizo uso de él. Este rasgo de humildad encantó á todos los cortesanos.

Ana de Austria, que no tuvo celos del Rey, porque le era indiferente, se divirtió mucho con aquellos amores, que apellidaba infantiles. Un día, al terminar su "toilette", ayudada de Mlle. Hautefort, entró el Rey en el cuarto-tocador y se puso á bromear con las dos, queriendo quitarle á María una carta que asomaba en su bolsillo. María quiso esconderla, porque era de una amiga íntima que le dirigía algunas indirectas respecto al favor de que gozaba en la corte; insistió el Rey en apoderarse de la carta y ella en defenderla, hasta que, como último recurso, le ocurrió ocultarla en el pecho, cosa muy fácil, porque su vestido era escotado. La Reina, que estaba de buen humor, sujetó las manos de María y le dijo al Rey: "cógesela". El rostro de la joven se encendió de rubor, sus ojos dirigieron al monarca una mirada suplicante y, al verla éste, tomó unas tenacillas de plata que estaban sobre la chimenea y las introdujo en el seno de María para apoderarse del papel, sin que sus dedos tocaran la nivea epidermis. La carta había caído muy abajo. María pidió piedad al monarca, el cual renunció á su capricho. La Reina soltó las manos de su dama y la dejó partir, mientras se refa de la timidez de su marido y de las angustias de Mlle. de Hautefort.

Este rasgo honra á Luis XIII como amante y como Rey.

El amor de María de Hautefort hacia el Rey, ardió sin humo cual el álloe; fué un amor honrado. María amó á Luis XIII con la misma

pureza con que le amó Luisa de Lafayette.

La mayor parte de los amores de Luis XIII fueron tan platónicos, que no vacilo en denominarle "el Rey de los castos amores". Más que almas ardientes, necesitaba almas tiernas.

Mlle. de Lafayette, que no estaba dotada de extraordinaria hermosura, pues su mérito era la gracia, no carecía en absoluto de regularidad de facciones, y pudo hacer buen papel, á pesar de ser morena, en la época que se denominó "el reinado de las rubias", por hallarse á la moda los áureos cabellos. El Rey la quería por su lealtad; entre las amadas de los Reyes, pocas son las que se han hallado desprovistas de vanidad ó ambición, pocas las que han amado al hombre en el Rey. Tres mujeres ocuparon un buen lugar en el corazón de Luis XIV: Mad. de Montespán, Mad. de Maintenón y Luisa de La Vallière; de estas tres, sólo Luisa de La Vallière le amó con vehemencia: las otras dos tenían más talento que corazón. Luisa de Lafayette, como Luisa de La Vallière, ofrece el ejemplo de un amor perfecto, desinteresado. Modestas ambas, sonrojábanse de los homenajes debidos á la munificencia real. Hablando Mad. de Sevigné de Mlle. de La Vallière cuando la hicieron Duquesa, se expresa



Trajecito para niño de 1 á 2 años.

gados ojos, el azul del cielo andaluz; su rostro, los arreboles del ángel del pudor.

La encantadora joven fué "fille d'honneur" de María de Médicis y "dame d'atours" de Ana de Austria. Luis XIII la vió por primera vez en Lyon, donde se hallaba enfermo y libre del dominio de Richelieu, que combatía en Italia. El melancólico Rey, que había sido insensible á las ingeniosas astucias de hábiles coquetas, no pudo serlo á la inocencia de Mlle. de Haute-



Trajecito para niña de 4 á 5 años.

en estos términos: "Esa tímida y simpática joven está avergonzada de ser favorita, de ser madre y de ser Duquesa".

El destino de Luisa de Lafayette tiene alguna semejanza con el de Luisa de La Vallière: las dos vieron un cetro á sus pies, las dos fueron olvidadas por sus regios amantes, las dos trocaron las inquietudes de sus agitadas existencias por el reposo de la vida monástica. Cuando Luisa de La Vallière, asaltada por los remordimientos, se refugió en el claustro, Luis XIV, indignado, quiso destruir el convento, y fué personalmente á sacarla de allí; más tarde, al repetirse el mismo caso, envió un emisario. Después la dejó entrar.

Cuando Luisa de Lafayette habló al Rey Luis XIII, por vez primera, de retirarse al convento de la Visitación, el Rey, fuera de sí, dijo que ría hacerse monje; á la segunda vez contestóle que no quería luchar contra Dios.



Sombrero para diario, estilo inglés.



Sombreros para niños.

¡Ofensiva resignación para una mujer amante, por muy piadosa que esta mujer sea!

Luisa de Lafayette sepultóse en un convento cuando aún tenía alas; Luisa de La Vallière encerróse en el claustro cuando ya las había perdido. Mademoiselle de La Vallière entró en él para expiar una culpa; Mademoiselle de Lafayette, por no cometerla.

Luisa de La Vallière es una rosa deshojada; Luisa de Lafayette es una flor en capullo que desaparece del invernadero social sin abrir su broche.

El ataúd de Luisa de Lafayette tuvo una palma y una corona de azahares; el féretro de Luisa de La Vallière sólo tuvo una corona.

Mas volvamos á Luis XIII. El monarca, que tenía gran confianza en la discreción y en la reserva de Mlle. de Lafayette, pues no desconocía su sincero afecto, expansiábase con ésta acerca del dominio que hacía pesar sobre él Richelieu. Luis XIII nunca quiso al Cardenal: le temió. "L'homme rouge", como

es denominado por algunos historiadores, equivocóse, á pesar de su proverbial astucia, al buscarle á Mlle. de Lafayette el favoritismo de que gozó, pues ésta, más que una allada del Cardenal, fué una enemiga.

Madame de Monteville opina que Luisa despertó el odio hacia Richelieu en el corazón del Rey. Mademoiselle de Lafayette pensaba que aquél estaba deshonrado al dejarse avasallar por el Cardenal; y como quería verdaderamente al monarca, no podía ver con indiferencia el dominio que sobre él ejercía el más intrigante de los palaciegos.

Richelieu luchó en vano por ganarse la amistad de la favorita del Rey; ella tuvo más firmeza que todos los cortesanos, pues éstos le referían al Cardenal cuanto Luis XIII decía contra él.

En momentos de peligro, Luisa demostró un valor moral por el que no brilló ninguno de los aduladores del monarca.

El enorme hastío que abrumaba la existencia del platónico amante de Luisa, disipábalo ésta, y por tal



Toca de gasa y espiga de oro. Tres modelos de trajes de paseo, para señoritas.

motivo, hízose la graciosa joven necesaria á su existencia. Los tiernos lazos entre Mlle. de Lafayette y Luis, que sólo duraron dos años y medio, hubiéranse prolongado más tiempo, á no sentir Luis XIII una fogosa exaltación que alarmó la virtud de Luisa. El casto, el tímido, el delicado amante que había satisfecho su pasión con sonrisas y miradas, atrevióse á proponer una cita á su amada en el palacio de Versalles, solitario á la sazón por hallarse la corte en París. La virtuosa joven, que desde algún tiempo presentía este desenlace, contestóle que había resuelto hacerse religiosa. Tan súbita vocación desconcertó al augusto amante, el cual llamó á diferentes obispos para que averiguasen si era sincera. Luisa perseveró en la idea de encerrarse en el claustro.

La despedida entre los amantes se verificó en el castillo de Saint-Germain. Emocionóse el monarca hasta verter lágrimas, perdiendo la serenidad que había tenido al decirle "que no quería luchar contra Dios"; mas la firmeza de la honrada joven no se quebrantó ante el dolor del Rey.

La casta Luisa de Lafayette, encanto de los salones del Louvre, renunció á los placeres de la corte, desapareciendo de ella y cambiando su nombre por el de Sor Angélica. La que fué después superiora de Chaillot entabló una correspondencia epistolar con el Rey, en la cual jamás se escribió la "criminal" palabra, la palabra "amor". Esta correspondencia inquietaba á Richelieu, el cual consiguió leerla sobornando al portador, al frágil Boisenval. Interceptando algunas cartas y valiéndose de distintos ardides, realizó su deseo de enfriar esta amistad noble y pura, que no se manchó nunca ni en la corte ni el claustro.

Luisa de Lafayette murió en Chaillot, en el convento de la Visitación, en 1664, contando cincuenta años de edad.

Concepción Gimeno de Flaquer.

## ¡DESPIERTA!

Despierta, corazón, ya las palomas  
En las palmeras empiezan á cantar  
Y despiden suavísimos aromas  
Las humildes violetas y el azahar.  
Despierta, que ya el tímido arroyo  
(yuelo

Te llama con su plácido rumor,  
Y refleja las nubes que en el cielo  
Se tiñen de vivísimo color.

Que ya brilla la luz de la alborada  
Y á los campos empieza á iluminar  
Y se queja la alondra enamorada  
Volando entre el verde platanar.

Y modulan los bellos ruiseñores  
Su armoniosa y dulcísima canción.  
Y la brisa repite en sus rumores  
Tus suspiros, doliente corazón.

JOSEFINA NANDIN.



Parte posterior de la toca de gasa y espiga de oro.



Traje de concierto, para señora.

La mayoría de los hombres no rinde galantería á la mujer, sino á su belleza, y en esto consiste la más grande tontería de ellos.

## ALBA.

Te ví en el baile tan divina y leve  
—Mignón, Ofelia blanca y silenciosa—  
tan pura, tan ideal, tan luminosa,  
que te juzgué un ensueño casto y  
(breve.

Eras un lirio de impecable nieve  
envuelto en blondas de color de rosa,  
la realidad de una ilusión hermosa  
que el corazón y los sentidos mueve.

Tu seno de jazmines ondulaba  
con dulce movimiento; y te miraba  
de mi palabra y mi pasión cauti-  
(va...

Me dijiste muy quedo: "amo á los  
(poetas"  
y una tenue fragancia de violetas  
acarició mi frente pensativa.

FROILAN TURCIOS.

## ¡VENI!

La primavera ofrece  
un nido á nuestras almas.  
Viejo naranjo brinda  
sus pétalos de nácar.

Despierta, más hermosa,  
la selva solitaria:  
palpita, vive y siente  
ante la nueva savia.

Y Flora enardecida,  
al luminar del alba,  
ánfora de perfumes  
en la extensión derrama.

Y el pájaro canoro,  
batiendo alegre el ala,  
del arroyuelo manso  
apenas roza el agua.  
Vago rumor extraño,  
un eco de plegaria,  
al corazón inquieta,  
le anima y dice: "¡Ama!"

Ven á gozar la vida,  
mi dueña americana,  
la de mis rojos sueños,  
mi ardiente fascinada.  
LUIS MARTINEZ MARCOS.

## POLEN É IDEAS.

El campo era piélago de colores,  
urna inmensa de aromas.

Caía el sol á plomo sobre los cálices, que languidecían: el rocío de la mañana se evaporaba, la yerba lacia, inclinábase mustia, y el sabinero mitigaba los ardores de su savia hundiendo su cabellera glauca en la linfa rizada y juguetona del arroyo.

Un soplo de brisa batió suavemente sus alas y emprendió su vuelo por la campiña, yendo á abatirse sobre el cáliz de un lirio immaculado que erguía su tallo, á pesar del rigor estival, mirando al cielo.

Un instante después, el invisible soplo, la tornadiza ráfaga, siguió su camino, pero llevando sobre sus alas impalpables el polen de oro robado en un beso al lirio, que desfallecía.

¡Ay! suspiró éste, te llevas mi alma.

Y cuando el sol expiró en rojo sudario, allá en las lejanías del ocaso, el lirio inclinó la frente nítida y murió dulcemente.

¡Había vivido ya algunas horas, contemplado con amor por sus hermanos luminosos, los astros, lirios del cielo... refrescado por el rocío del alba, besado con ósculo de fuego por el sol de medio día, y mecido al fin por la brisa que se llevó en sus alas el polen delicioso.

Poco, muy poco después que el lirio moría, en apartada pradera otro lirio erguía, fecundo por el germen bendito del primero: era muy bello, muy oloroso, muy gallardo.

Y cuentan que la brisa, al amartajar para siempre á la flor difunta, con hojas secas, en un surco de prado, díjole por vía de responso:

—Bien puedes dormir en paz; tu misión está cumplida; diste vida y vigor á tu hermano, al lirio níveo que ahora meceré dulcemente y que mañana me dará, á su vez, el polen que debe fecundar otra flor.

Y antes de alejarse, dejó un beso y algunas lágrimas sobre la tumba de su amigo.

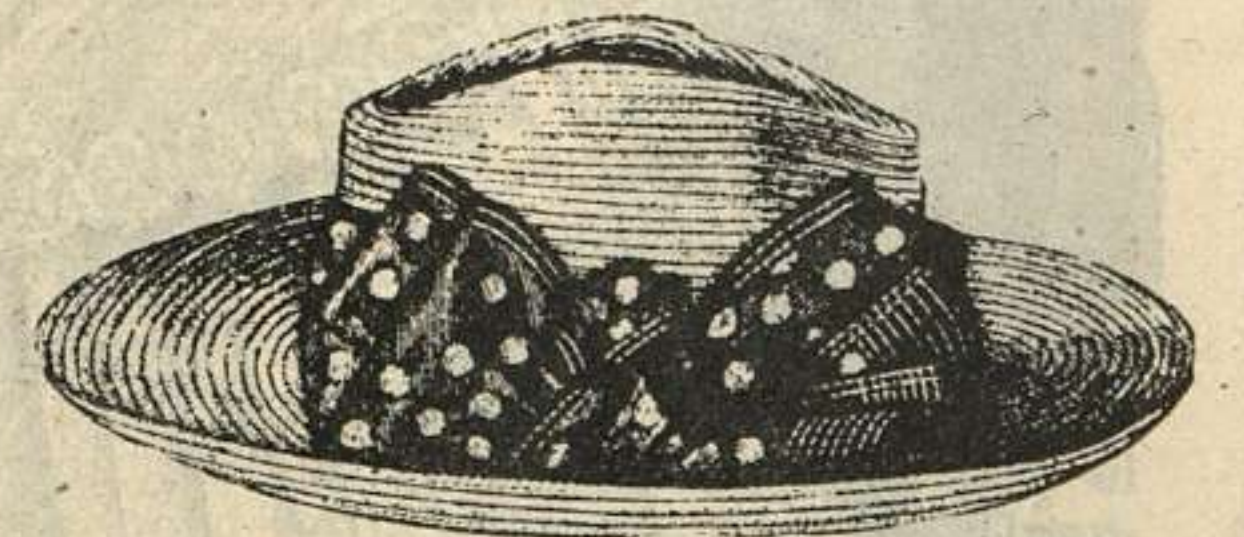
Apóstoles de la ciencia, que combatisteis el castillo de la sombra con el ariete del libro, ¡dormid en paz!...

¡En los mundos de la inteligencia muchos espíritus-flores, viven con la vida que les dierais y que ellos á la vez darán á otros, en virtud de la santa de la divina, de la inevitable comunión del progreso!

La noche llegó después.

La idea es polen luminoso de esa flor divina que se llama la inteligencia.

La inspiración lo arranca y el viento de la publicidad lo lleva en sus alas para fecundar almas lejanas y sedientas del saber.



Sombrero de viaje.

## CANTARES.

A ser soldado me voy  
y no tengo escarapela;  
dame una gota de sangre  
de tu corazón, morena.

Ya te he dicho, corazón,  
primera y segunda vez,  
que no llames á esa puerta,  
que no te han de responder.

Dicen que mi amante es feo  
y á mí me parece un sol;  
contra gustos no hay disgustos  
y ese gusto tengo yo.

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 26.

MÉXICO, JUNIO 29 DE 1902.

Subscripción mensual foranea, \$ 1.50  
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



*Estudio fotográfico.*

Schlattman.

## Origen de las emociones.

La mayoría de los hombres tiene una tendencia natural é irresistible á admitir como hechos consumados, como fenómenos que no necesitan explicación ni suponen mecanismo productor, todos aquellos sucesos familiares y cotidianos á que está habituado y que, en fuerza de haberse familiarizado con ellos, le sirven más que como objetos de investigación, como medios de comprender lo que no entiende y de explicarse lo que ignora.

El sol alumbra y calienta.....Pues que así siga. Nada más natural.....¡Y qué.....!— Los cuerpos graves abandonados á sí mismos caen.....¡Tanto mejor! ¡Pues no faltaba más! ¿Pues qué querían ustedes que hicieran? El azogue es movedizo, sus plateadas gotitas esquivan el contacto, huyen de la mano como la ninfa del sátiro; se escabullen y giran como mariposas metálicas; comprimidas, se pulverizan antes que dejarse atrapar.....Pues..... por de contado..... ¡Bonito el azogue para estarse quieto!

Y así por ese orden. Para los espíritus vulgares sólo lo extraño, lo extravagante, lo imprevisto y lo insólito merece estudio y amerita explicación. Un jorobado, un enano, un borrego de dos cabezas ó un pollo de cuatro patas; esos sí son problemas científicos, hechos y cosas dignas y merecedoras de atención; lo demás puede seguir su curso sin que nadie, salvo algún medio loco ó desequilibrado, se ocupe de escudriñar sus causas, sus leyes y su mecanismo.

Se necesitan la cachaza y la sandez de un Galileo para fruncir el ceño y concentrar la atención en una lámpara que oscila. Newton debe haber tenido muy poco en qué pensar para preocuparse de una manzana que le caía sobre la nariz, y Arquímedes debe haber sido un vago y mal entretenido para ocuparse en averiguar por qué flotan los barcos y por qué naufragan las rocas.

El punto de vista del vulgo y el punto de vista de los sabios es enteramente diferente; para aquél, sólo lo estupendo es digno de atención; y para éstos, es en lo familiar donde reside el misterio. De ahí el menosprecio del vulgo por los sabios. El vulgo todo lo sabe; los sabios todo lo ignoran. Ahí donde el sabio medita, el vulgo sonríe. El uno busca explicaciones que el otro cree precisamente haber encontrado.

Esta actitud respectiva y recíproca es la misma en lo que se refiere al mundo físico, que en lo que atañe al intelectual y al moral. El vulgo sabe por qué el Océano es imponente, risueña la pradera, majestuosa la montaña, y el sabio no llega jamás á averiguarlo. La diferencia entre la caverna y el firmamento, entre los horrores de la noche y las sonrisas de la aurora; el porqué del amor, el porqué del patriotismo; el secreto de los deslumbramientos de la gloria y el misterio de las torturas del remordimiento, todo eso, y más, deja indiferente al común de las gentes, y sólo ocupa y preocupa el candor de los sabios.

Y, sin embargo, todo eso necesita, impone y amerita explicación; supone un mecanismo, combinaciones de causas y conjunciones de principios; todo eso tiene un mecanismo y una razón de ser; se explica por otros hechos y se deja comprender mediante ciertas leyes; y ahí donde se pára distraída la mirada del ignorante, se clava fija, tenaz, escrudiñadora é inexorable la mirada del pensador.

En lo que á las emociones se refiere, algunas de esas leyes y algunos de esos principios han sido ya establecidos, y las emociones, como el universo, tienen un génesis.

Todo lo inmenso, lo desmesurado, lo incommensurable: el desierto, el océano, el firmamento, despiertan emociones grandiosas, sublimes, épicas, y en todas ellas se discierne un vago terror de todo lo que nos es superior, é ingobernable; el miedo y la admiración son el meollo de lo sublime.

Todo lo que es pequeño, inconsistente, voluble: la gota, la flor, el insecto, la chispa, es gracioso, bonito, dulce á la vista, grato al oído. La confianza, la certidumbre de nues-

tra superioridad, la impunidad frente á lo pequeño, son el origen de ese género de belleza que llamamos la gracia.

El crepúsculo, el sauce llorón, la bruma, los matices oscuros del colorido, son profundamente melancólicos; despiertan, sin que de ello tengamos conciencia, ideas de decadencia, de extinción y de muerte, que, recordándonos la propia, nos hacen llorar y lamentar la ajena.

Todo lo que brilla y resuena suscita en nosotros la alegría. El estridor y el brillo son indicios de vida, de energía, de fuerza, y gozamos con la actividad ajena, porque nos hace pensar en la propia. De ahí los gritos, estallidos, cánticos y salvas con que solemnizamos las grandes fiestas públicas y privadas.

Ataviamos de negro á la viuda ó al huérfano, porque el negro, extinción del color y de la luz, simboliza la muerte de nuestras ilusiones y de nuestras esperanzas; y vestimos de blanco á la virgen y á la desposada, porque el blanco es irradiación plena de esperanzas y de ilusiones. El rojo es color guerrero, porque es color de sangre é incita al combate; el verde es símbolo universal de esperanza, porque es el color de los pastos tiernos y de las sementeras nacientes, y el azul es color divino, porque es el color del firmamento.

Los diamantes que recaman un manto son bellos, porque parecen estrellas tachonando un cielo y porque son indicios de riqueza, de poderío y de bienestar. Es bella una espada, porque recuerda combates y victorias; es majestuoso un castillo feudal, porque evoca reminiscencias de épocas heroicas, y es fúnebre y triste un cementerio, porque es asilo de la muerte y nos sugiere ideas de aniquilamiento y destrucción.

Comprendido en esta forma y de este modo el mundo misterioso de nuestras emociones, el simbolismo de las cosas se hace transparente y luminoso; comprendemos todos los fetiquismos: el de la bandera, símbolo de la patria; el del áncora, signo de salvación; el de la violeta, emblema de modestia; percibimos la conexión necesaria de las cosas inertes é indiferentes con nuestra vida activa y multiforme, y por ese camino y con ayuda de esos procedimientos, llegaremos, sin duda, á responder algún día á esta pregunta: ¿Qué es lo bello? sin imitar al magistrado romano que preguntó: ¿Qué es la verdad? y volvió la espalda sin esperar la respuesta.

Dr. M. Flores

## EDGARDO POE.

Cuenta un capitán de marina mercante americana, gran amigo de Edgardo Pöe, que la noche antes de morir éste, reunióse con él en la taberna «Shoi Tower» de Baltimore, refugio predilecto del gran poeta. Era la primera vez que se veían después de la muerte de Virginia Clemm, mujer y prima de Edgardo.

El capitán notó por el aspecto de su amigo que éste, además de sufrir mucho, se hallaba muy enfermo. En efecto, ya había tenido por entonces dos accesos de «delírium tremens», ocasionados por el alcoholismo.

La hermosa y altanera cabeza del poeta, de ancha frente despejada, nariz de líneas correctas y boca fina y triste, mostraba una palidez enfermiza. Sus grandes ojos violetas parecían á la vez más tenebrosos y más luminosos que nunca: tal era su doble y fascinador aspecto.

Sentáronse los dos amigos á una mesa colocada en el hueco de una ventana, y Edgardo Pöe se quejó al capitán de que lo tuviera por demente, cuando tan sólo se hallaba aquejado de una neurosis.

En aquel momento cruzaba la calle una dama de aspecto enfermizo, apoyada en el brazo de un señor.

El novelista, presa de un temblor religioso, dijo, tendiendo su mano delicada y fría:

—«Yo sé por qué esa mujer se halla en punto de muerte, y voy á referirte lo que los médicos no han adivinado ni podrán adivinar nunca.»

Y con una seriedad que no daba lugar á dudas, comenzó el relato siguiente:

—Invitado una vez á un baile de carnaval dado en Baltimore, fuí el primer convidado que llegó á la casa.

La gran puerta estaba abierta de par en par, proyectando sobre la calle oscura una viva claridad, como la lente luminosa de una linterna mágica. Sobre aquel fondo encendido resaltaban los carruajes que á cada instante se detenían, dejando á los invitados, que bajaban, se agitaban un momento é iban en seguida á perderse en la linterna..... En el vestíbulo se agrupaban los lacayos y se veían los muros guarnecidos con los paletós de los hombres y con los abrigos de las señoras.

Al contemplar aquella escena, asistía yo á un espectáculo terrible. Cada uno de los concurrentes al baile dejaba colgada en la percha su envoltura humana; vestido de etiqueta, salía convertido en esqueleto completamente montado.

Quedaban en las perchas todos aquellos cuerpos sin osamentas, semejantes al personal de un teatro de títeres, los unos rígidos, retenidos por el cuello, los otros doblados por la mitad en las posturas más raras.

En seguida cada pareja, dos esqueletos, uno más grande y otro más chico, franqueaban la puerta del salón, y dándose el brazo, iban á saludar á los dueños de la casa, únicos personajes de carne y hueso allí presentes.

Lo más extraño era que ni éstos ni aquéllos parecían notar la metamorfosis, agrupándose los esqueletos, conversando y paseándose sin extrañeza ni confusión.

Una pareja retardada llegó en esto al vestíbulo. Era un voluminoso personaje de imponentes bigotes, y una mujercita de ojos lánguidos, que llevaba una camelia. Poco después los dos personajes hacían su entrada como todos los demás, pero sobre el cráneo de la dama había quedado fijada la camelia como por la opresión de un beso. Nada más lúgubremente bello que aquella viva flor roja sobre una blanca cabeza macabra.

Quedé como clavado en el umbral del salón, aterrado y sin saber si había perdido á mi vez mi pálido cuerpo.

Saqué entonces mi reloj y observé que podía contar razonadamente sus golpecitos.

En el salón se bailaba con horripilantes arrebatos de alegría, formándose y deshaciéndose las cuadrillas, al compás de música oculta por cortinajes, ó girando las parejas valsadoras en vertiginosas espirales. No se oía en medio de aquella agitación y mezcolanza ni el crujido de la seda, ni el roce de las alhajas, sino un choque seco y continuado, semejante al rasgamiento de las ramas secas en el fuego de una hornilla.

Mientras tanto, permanecía yo inmóvil; pero mis miradas seguían con insistencia la camelia roja, graciosa y petulante, que me encantaba, haciéndome sentir esa primera eferescencia del amor que me recordaba á mi querida Virginia Clemm.

Terminado el baile, apresurábase los concurrentes en el vestíbulo para acercarse á la percha. Les vi endosar sin dolor ni dificultad su envoltura de vivos: los hombres con sus paletós, las mujeres con sus abrigos de pieles. En seguida salían tranquilamente, después de cambiar los cumplidos de costumbre.

La pareja que había sido la última en llegar fué la última en salir. De pronto el precioso y esbelto esqueleto de la camelia roja lanzó una exclamación:

—¡Ah! dijo—se han llevado mi abrigo de raso blanco y me han dejado este otro de raso amarillo.—Y riéndose, cubrióse con él.

Al instante ví aparecer pliegues sobre su rostro, sobre sus hombros y sus brazos desnudos. La infeliz habíase revestido con el abrigo ajeno, la encarnación de otro cuerpo que no ajustaba á su armazón anatómico, sobre el cual puede decirse que quedaba ondulando. Espantado de aquello, salí disparado del palacio del baile.

Pues bien, acabo de reconocer á la mujer de la camelia roja en esa que pasó hace poco arrastrándose casi.

Los médicos se empeñan en vano, con toda su ciencia, por descubrir lo que llaman una enfermedad extraordinaria. ¡Tontos.....!»



Instantáneas de McRann

## EN FONDO GRIS.

### NOTAS DEL PUEBLO.

La lejanía nos enferma de indiferencia con su impresión azul. Lo mismo la barriada con su fondo gris, parece que nos esfuma en una vista sin impresión la vida de aquellos que el batir del corazón de la ciudad, arroja lejos, quizá como sangre saludable para fortificar un miembro débil; quizá como residuo dañoso que no ha podido nutrirse de oxígeno y se manda á pasar por todos los resguardos del organismo para que vuelva á ser útil, provechoso y apropiado para la vida social.

Los que así son tratados se llaman, en término muy imperfecto: pueblo.

La vida de esta enorme masa se disuelve en la indeferencia, lo mismo que el contorno de la montaña se imprecisa en la lejanía.

Acerquémonos para traer una novedad.

Un guía en este vericuetto que vive con la ola de nuestra vida: el papelero. Nosotros no tenemos un término especial con que señalar al puñado de gente chica que se defiende en la lucha de la vida con el esfuerzo propio, y llamamos «papelero» al primer muchachillo que se nos acerca cambiando el periódico del día por un centavo, ó bien haciendo de la hoja impresa y de una mirada viva, la docu-

mentación para obtener una simpatía demostrable con el regalo de un centésimo de peso.

«Papelero;» bien está y valga, ya que el término en su ambigüedad puede facilitarnos la interpretación de «quien hace papeles,» y «papel» es el de un prócer y un mendigo; el de un engañador y un veraz; el de un luchador y un holgazán; el de un emisor de papel de banco y.....un vendimiero de papel impreso con la nota sensacional del día.

Pues ese «gamín», ó «golfo» ó papelero, entre nosotros, es el mejor introductor á la barriada, al salón «azul» (azul es lejanía, ¿estábamos?), y él nos lleva sin saberlo, porque lo seguimos en sus pasos, cuando «ya va,» después de su lucha y su gritería desentonada por avenidas y calles; cuando lleva las manos vacías de papeles impresos y vuelve á su mundo, á sus compañías juguetonas, al ejército sin armas, sin la coraza que se llama educación y que en el anillo de proletarismo que cerca á todas las grandes ciudades, parece estar sitiando á los castillos de la educación y de la riqueza que levantan sus torres en el campo áureo.

Los pasos del papelero nos guían y nos hacen pisar la alfombra gris del suburbio.

Buscamos escenas.

Un grupo de hombres que invaden de pared á pared la vía pública, siguen con vista ansiosa el vuelo de un centavo tirado á lo alto. Juegan «dos volados.» ¿Qué es eso?

Eso es el entretenimiento que en la «vulgaridad» de nuestros salones se llama: tentar la suerte. Acá, el que es «imprudente» en esas

diversiones, se condena á pasear una pobreza en campos de oro, ó para decir mejor, á ser desprecio en la feria de las apreciaciones; allá, la imprudencia se traduce en riña, la riña en cárcel; la cárcel, por desgracia, no es la mayor deshonra que considera nuestro pueblo, pero sí, la ve como un desfallo en sus intereses de voluntariedad. El jugador de «volados,» al revés del otro, no pasea su desprecio moral, pero sí considera su desprecio material en el fondo de una cárcel.

¿Hay diferencia entre esos dos desprecios? El relativismo pone en alto el fiel de la balanza.

Y nos alejamos de esas consideraciones y sigue á nuestra vista el barrio, gris en su cielo, en sus paredes, en su suelo, en su luz de tarde nublada, que va cayendo lenta, muy lentamente, tras ese abanico de polvo tenue que, á lo lejos, simula un capelo de vidrio apagado en que se guarda á la ciudad.

A la vera de un callejón, junto al hueco de una ventana, está un grupo simpático; se oye rasguear pobrememente una guitarra; apenas se comprende la copla:

«Siento que me he de morir  
Si no logro tu querer,  
Así se mueren las flores  
Cnando no «quere» llover.»

Y ese cuadro reconcilia con el barrio; es el vendimiero que se busca la vida escanciando versos, azucarillos y alegría en el fondo gris del cuadro que parece que se nos esfuma en una vista sin impresión.

*Luis Prios Fernández*

Para que la mujer sea prudente en sus costumbres, ha de saber con precisión en qué consiste la prudencia; y para que imite la pureza de los ángeles, es indispensable que sus ideas no se reduzcan á la materia.

GRENAILLE.



El señor cura levantó un arbolillo que acababa de caer, compuso la cofia á una pastora de cera, colocó á una expendedora de leche en la hondolada de un camino, y, cuando hubo terminado, retrocedió algunos pasos para mejor observar su obra.

Aquello resultaba perfecto. Sobre un fondo de papel gris, destacábase un paisaje que verdeaba espléndidamente; el musgo simulaba la yerba, ya crecida, de las praderas; una arenilla dorada empolvaba las carreteras; un arroyuelo diminuto brotaba de las cimas, formaba cascadas, corría en seguida, y pasaba por bajo puentes, sobre cuyos pretiles se apoyaban placenteros los pastores. Las casas, pequeñas, colgaban de los picachos de las rocas de cartón; rebaños enteros pacían por los campos, y árboles exóticos extendían al aire sus ramas rígidas y pintarrajeadas.

Ciertamente, por aquí y por allá se notaban detalles algo raros. La verdura espléndida de las praderas contrastaba bastante con la nieve que espolvoreaba de blanco techos y cornisas; un soberbio carnero sobrepasaba en tamaño á las colinas cercanas y algunos pastores veían por encima del hombro á las más grandes hosterías.

También los trajes se resentían ligeramente de la falta de color local. Una aldeana bretona y una arlesiana, se cruzaban en el mismo sendero; una suiza de cabellos rubios se reía con toda la boca, de una española, orgullosa de su mantilla, y tras de una palmera, una bailarina trataba de ocultar sus piernas, mal cubiertas por las mallas rosadas.

Pero éstas eran pequeñeces sin importancia. Todo cambiaría de aspecto cuando, por la noche, á la luz de los farolillos, llegara el niño Jesús, de cera, ofrecido por la castellana del lugar, y fuera á reposar muellemente sobre la paja del pesebre.

Y, con efecto, cuando los últimos voltejeos de las esquilas llamaron á misa de «gallo» á los vecinos de las más lejanas chozas, un grito de admiración lanzado por todos los fieles, comentó favorablemente la obra del señor cura. A la claridad de los cirios, á las irradiaciones del candil, descolgado, por la fuerza de las circunstancias, de la capilla de San Antonio, el altar de Navidad resplandecía, admirable y magnífico. Las arenitas de oro cintilaban á lo largo de las veredas; el arroyuelo parecía arrastrar olas de lentejuelas brillantes; fulgores multicolores se retrataban en la nieve que espolvoreaba techos y cornisas. Y era de verse á todos aquellos peregrinos de madera, de pasta, de porcelana, caminando sobre el musgo verde, en dirección al establo bendito donde acababa de cumplirse la profecía.

¡El portal era una maravilla! En primer término, la Virgen María, envuelta en su manto azuloso; después, San José, apoyado en su vara; seguíanle el asno y el buey, inquietos, pensativos, y allá, frente á la estrella milagrosa, los tres Reyes Magos, ofreciendo humildes el oro, la mirra y el incienso.

Pero ¡oh sorpresa! entre el dulce rostro de María y la opulenta barba de San José, el lecho de paja apareció..... vacío!

La figurita rubia y sonriente de Jesús no estaba allí.

Un murmullo de disgusto corrió entre los fieles. Discreto y tímido al principio, como el rumor de las brisas en los bosques, fué creciendo y creciendo como una tempestad que reventase entre los santos muros de la iglesia.

De repente, el señor cura apareció, atravesado el alzacuello, el solideo sobre la oreja, levantando los ojos al cielo:

—¡Oh amigos míos, mis queridos feligreses!..... ¡Qué desgracia! ¡Qué inmensa desgracia!..... El Niño Jesús, ya lo sabéis, el Niño Jesús ofrecido por la señora Condesa....

—¿Qué? ¿Qué? exclamaron, anhelantes, cien devotos.

—Pues bien..... ¡ha llegado en su caja, despedazado, hecho astillas!..... ¡Ah Dios mío, Dios mío! ¡qué desventura!

Un silencio solemne acogió estas palabras, y



fué interrumpido por un sollozo. El señor cura lloraba.

Entonces, débil, tímida, una voz se dejó oír en el santuario.

—Señor cura!..... señor cura!

El sacerdote, desconcertado todavía, volvió el rostro humedecido por amargo lloro, y de un rincón apartado surgió la figura de una muchacha flacucha, pálida, con dos grandes ojos tristes y hundidos, levantando en sus manos á un muñeco, á un chiquitín de nueve meses, que dormía, el pobrecito, como un ángel caído del Paraíso.

—¡Silviana!— exclamó el señor cura, —¿qué quieres? ¿qué haces ahí con ese muchacho, hija mía?

—¡Ah señor cura! Como me dijeron que el que ofreció la señora Condesa era tan hermoso, he querido verlo; no tuve á quien dejar mi chico y le he traído envuelto en el chal. Señor cura, acuéstele usted en el pesebre, en el

lugar del Niño Jesús; eso será para él de buen agüero.

Suplicaba la infeliz, con voz lastimosa; y el señor cura vacilaba, enternecido, casi resuelto á todo.

Mirándolo bien, ¿qué culpa tenía aquel querubín de que su madre lo hubiese tenido, chucuela todavía, de no sabía quién y en algún lugar desierto? Ante Dios ¿no son iguales todas las criaturas?..... Y luego, la Virgen del manto azuloso y el señor San José de negra y opulenta barba, ¿estaban tan afligidos por no tener allí su Niño Jesús, rubio y risueño!

Súbitamente, el señor cura se decidió. Tomó al niño de las manos de Silviana, lo sacó de los pañales que le envolvían, le quitó la almilla y los zapatitos de lana, y, triunfante, radioso, lo acostó, así, desnudo, sobre la paja del pesebre.

¡Y qué adorable estaba en su papel de Jesús el hijo de Silviana! ¡Qué encantadores sus bucles dorados, sus piernas y sus brazos regordetes y los hoyuelos que tan alegremente reían en su carne satinada! Los fieles, extáticos, olvidaban el padrenuestro por contemplarlo; el señor cura, tartajeando sus «Oremus», lo veía con el rabo del ojo, temeroso de que un inesperado despertar deshiciese la graciosa ilusión de la celeste leyenda. Pero el muchacho dormía como un querubín, y la misa de «gallo» terminó sin accidente alguno, en medio de los cánticos piadosos y del humo perfumado que despedían los incensarios.

Concluídas las últimas oraciones, una inspiración divina hirió el alma agradecida del señor cura. Con gran pompa, precedido por el maestro de ceremonias que empuñaba su alabarda, seguido de los monaguillos, vestidos de blanco, de los chantres, cubiertos con la sobrepelliz, y del sacristán, provisto del hisopo, abandonó el altar y se dirigió al pesebre, que resplandecía con fulgores de ascua.

Con ademán lento, muy lento, bendijo al niño, que apaciblemente dormía.

—¡Dios mío!— exclamó en alta voz, —impenetrables son tus designios. Has permitido que en esta noche solemne en que diste un Salvador al mundo, el hijito de Silviana ocupara el lugar que á tu agosto hijo estaba destinado. ¡Bendice, Señor, á este hijo de la casualidad! ¡Haz que algún día, gracias á tu misericordia infinita y á tu omnipotente intervención, encuentre al hombre que, en contubernio con Silviana, lo lanzó al mundo! ¡Te lo pedimos, ¡oh Dios y Señor nuestro!, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

—Amén— respondieron en coro y conmovidos todos los fieles.

En esos momentos, el dulce Jesús de Silvia-





na abrió los ojos, fijólos, asombrado al principio, en la Virgen plácida, en el Señor San José de luengas barbas, en los reyes magos que le ofrecían oro, mirra é incienso.

Después, deteniendo su mirada sobre la figura vivaz y recogida del señor cura, sonrió con sonrisa angélica, confiada, adorable; y tendiendo sus bracitos hacia el sacerdote, alegremente gritó:

—¡Papá!

ARMANET.

(Premiado en el concurso abierto por Le Journal de París.)

## CUBA Á LA REPÚBLICA

(FRAGMENTO DE UN POEMA.)

### El incendio

Allí avanzan veloces los guerreros  
blandiendo los aceros,  
en el nervioso puño, al golpe recta,  
la hoja afilada, erecta.



Grábanse finas, duras,  
en el polvo las corvas herraduras  
de los potros rebeldes. ¡Infelices!  
¡Nadie habrá de premiar sus cicatrices!

Suelto el rendal en la carrera á escape,  
va la colgante vaina  
golpeándoles el anca tembladora,  
y la espuela desgarrada, punzadora,  
el ijar, que ensangrienta la polaina.

Y al mismo tiempo que la gente vuela  
con indómito avance,  
cuanto conquista su terrible alcance  
enciende y pulveriza «la candela.»

¡Es la legión sagrada  
que causa espantos y que infunde asombros:  
es la eterna legión de los que sufren  
que viene á propagar la nueva idea;  
es el poder del filo y de la tea  
que necesita coágulos y escombros;  
que arrasa y que desquicia,  
mientras no baste al Bien y á la Justicia  
el poder de la mente y de los hombros!

El imponente choque se avecina;  
tirando á quema ropa  
de inmediata colina,  
rompió sus fuegos la enemiga tropa.

«La candela» prosigue sus hazañas;  
las encendidas cañas  
sus airones flamígeros aventan;  
los gases, dilatándose, violentan  
las fibrosas entrañas  
y, rompiendo las cáscaras, revientan!

Los tiros de la miel, que el campo asordan,  
los del fusil y del cañón acallan,  
y los jugos en lavas se desbordan,  
como las almas dulces cuando estallan!.....

### El combate

Junto al río se ven los combatientes  
y empeñan la batalla fratricida,  
donde no hay un soldado sin herida  
y en púrpura se bañan las corrientes.

Las notas de las músicas, ardientes,  
empujan á la gente enfurecida,  
y un incienso de pólvora encendida  
se exhala de la flor de los valientes.

La lucha, cada vez más despiadada,  
negro el encono, la venganza fiera,  
conflagración abajo, sombra arriba,  
y al nombre de la patria desgarrada,  
los victoriosos van gritando: «¡Muera!»  
y los que mueren les responden: «¡Viva!»

Las bestias, espantadas, sin gobierno,  
al sentir que la llama las acosa,  
en confusión horrible y tropelosa—  
condenados que escapan del infierno—  
atropéllanse al raso,  
y pidiendo sus alas á Pegaso,  
se lanzan de estampía  
hacia la solitaria lejanía.....

La noche impuso paz á la refriega,  
á la horrenda, feroz carnicería,  
¡la noche! ¡y dicen que es mejor el día!  
Y, cual sudario, las oscuras caudas  
el vasto manigual envuelven raudas.

¡La noche llegó triste!  
Tú no vista mi tierra aquella noche—  
¡ah, no, tú no la viste!  
y pensándolo al golpe me doblego—  
cuerpo exangüe, encorvado,  
por la espina vital cauterizado  
con botones de fuego!  
¡Un enfermo gigante parecía  
que está convaleciendo todavía!.....

Mañuel S. Pichardò.

## VIRGEN ÁRABE.

La virgen árabe está bajo un cielo hiperbóreo gozando de la blancura de la tarde.

La novia parece un lirio opulento deshojado sobre un líbico lecho nupcial.

Sus manos simuladoras de heliotropos marinos, se posan con dulzura sobre un libro de marfil.

De las raíces íntimas de la albura de su alma, filtra la honda sugestión impresa á la estrofa por un bardo adolescente de pluma blanca.

Sonríe..... y su sonrisa de cristal vaga por el cóncavo venusino de sus perlas..... A veces su sonrisa, alígera como libélula de plata, naufraga en el mar de luz que despide la roja flor de sus labios temblorosos.....

Tiene sobre su pecho, color de lino, una flor roja—como sangriento caracol de Tyro;— y arde en todo su busto, como en el de Casandra apolínea, el sibilante fuego de un amor voluptuoso y persistente.

Lee, y vuelve á leer; y en el fondo de su glauca pupila recoge los últimos cadáveres de un paisaje nacarino, en un horizonte sin límites.....

Allá..... tras las enormes siluetas de las Pirámides y las Esfinges, divisa una línea de hielo, hiperbórea y dúctil, que parece derretirse tenuemente.....Es el crepúsculo que empieza.....!

Y, al fin, labrada con el ágata de la fama, vió la gigante estatua del «Genio».....desafiando á los evos bajo el esplendor de esos muros egipcíacos.

Tornó á leer, y en la página blanca, como nenúfar muerto, dejó caer una lágrima arrancada de su alma, en esas horas grises, cuando se había visto impotente para volver á la tibia ribera de las níveas ilusiones de la primera edad.....

Celebró entonces sus connubios con la nostalgia, y aprendió—desde esa tarde blanca—que el amor es la más grande entre las tristezas humanas.

Las nubes como alas rotas de cigüeñas blancas, se esfumaban en el ápice de la cumbre lejana.....!

Era la hora del Ticiano.....

Una ola crepuscular y nostálgica bañó también el alma de la virgen árabe.....

Cerró el libro.....Dió una mirada luminosa al retrato del poeta, después lánguida, como un loto enfermo, de la Idalia, clavó sus redondas pupilas sobre el horizonte muerto, hiperbóreo y silente.....y conmovida dió el último adiós á las blancas ilusiones de su primera edad.... ..!

JUSTO PASTOR RIOS.

Todo el mundo debe reconocer hoy la importancia del papel que la mujer está llamada á desempeñar en el género humano; todo el mundo debe reconocer la necesidad de educar á la mujer para tan alto fin.

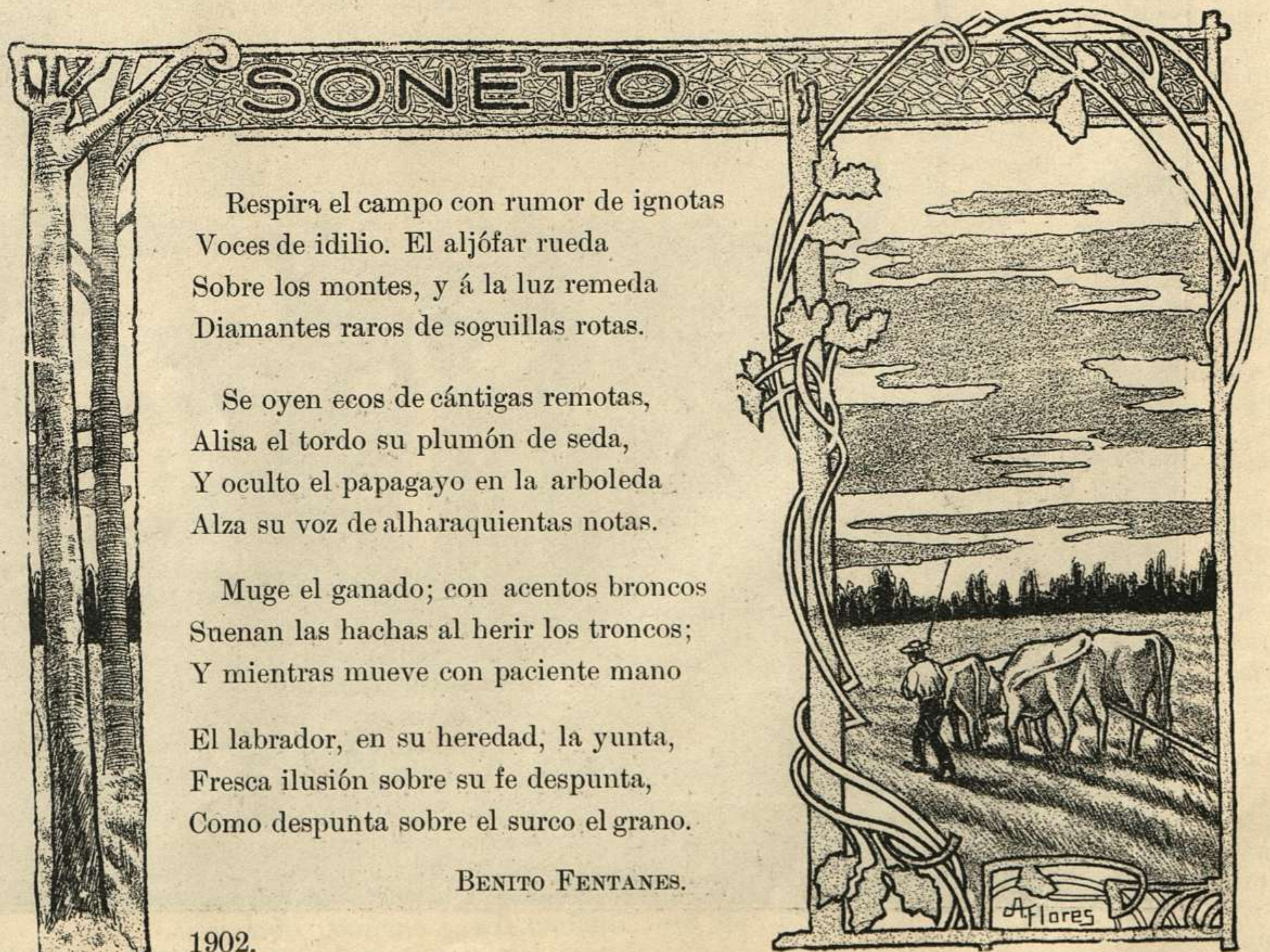
BUISSON.

La mujer de más mérito es la que reemplaza dignamente á su marido cuando éste se halla ausente.

GOETHE.

La discreción y la bondad forman un dote muy suficiente para una mujer.

PLAUTO.



## SONETO.

Respira el campo con rumor de ignotas  
Voces de idilio. El aljófara rueda  
Sobre los montes, y á la luz remeda  
Diamantes raros de soguillas rotas.

Se oyen ecos de cántigas remotas,  
Alisa el tordo su plumón de seda,  
Y oculto el papagayo en la arboleda  
Alza su voz de alharaquientas notas.

Muge el ganado; con acentos broncos  
Suenan las hachas al herir los troncos;  
Y mientras mueve con paciente mano

El labrador, en su heredad, la yunta,  
Fresca ilusión sobre su fe despunta,  
Como despunta sobre el surco el grano.

BENITO FENTANES.

## JUEGOS OLÍMPICOS

EN HONOR DE EDUARDO VII.

Un incidente lamentable—la repentina enfermedad de Eduardo VII—vino á interrumpir, el martes, la serie de festejos con que la colonia inglesa se disponía á celebrar en México el fausto suceso de la coronación del rey de Inglaterra.

De las fiestas que se efectuaron, lo que más llamó la atención, fueron, sin duda, los Juegos Olímpicos, que se verificaron en el Club Reforma, el mismo martes.

A las diez de la mañana se reunió en el espacioso terreno del Club lo más selecto de la colonia británica y algunas familias americanas y mexicanas; el señor Ministro Inglés y el Cónsul y Vicecónsul de la Gran Bretaña, que presidieron los Juegos Olímpicos.

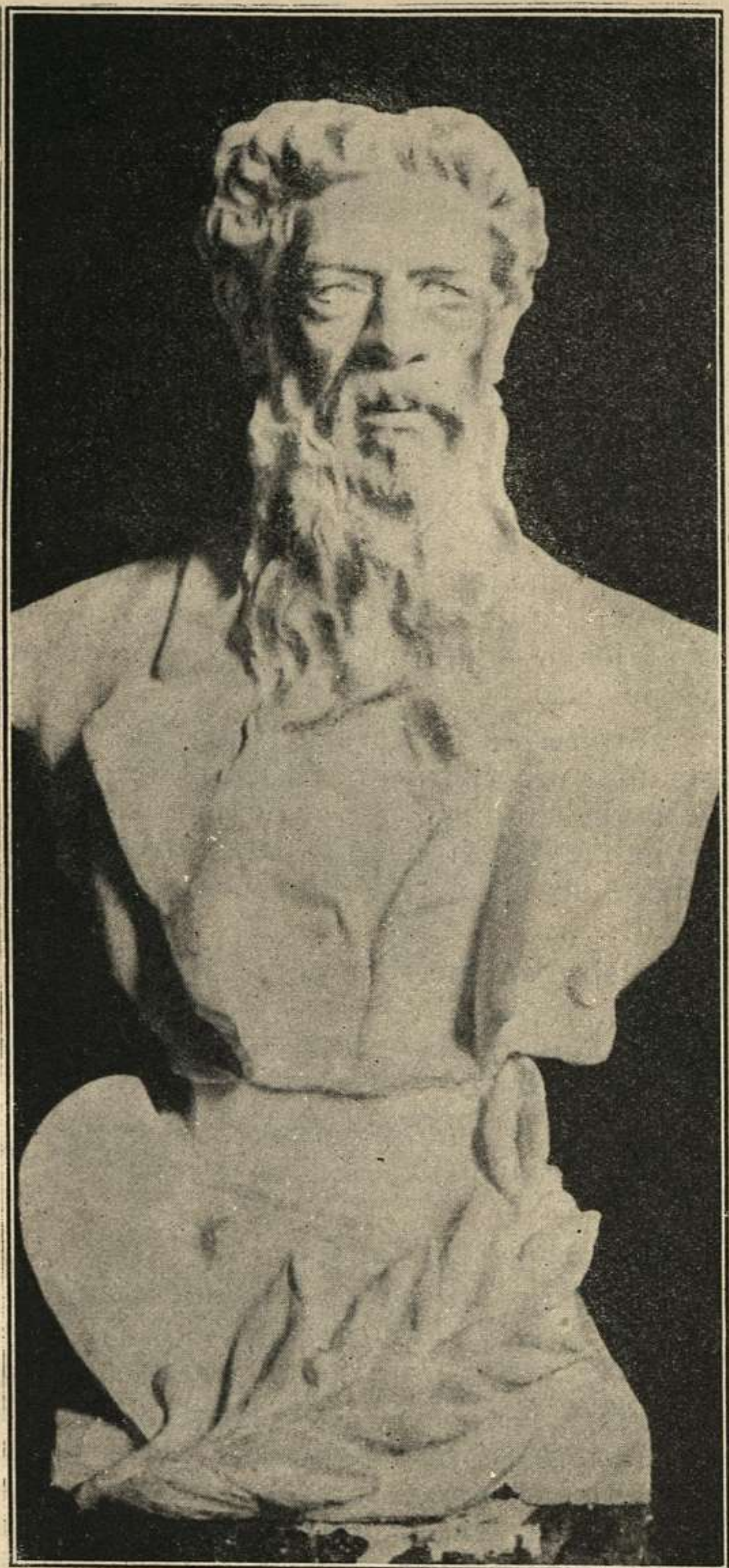
A un lado y otro de la pista se colocaron filas de sillas, en donde tomaron asiento las damas.

Los jugadores lucían elegante traje de sport, sobresaliendo los de los jockeys, que eran de seda y de vistosos colores. Una comisión de señoras y señoritas que vestían trajes blancos, zapatos blancos y sombreros de paja, atendían á los invitados. La mayor parte de los concurrentes vestían del mismo color, hasta los niños.

La primera carrera, en terreno plano, fué ganada por M. S. Turner; la segunda, para muchachos de menos de 15 años, por Luis Mosser; la tercera, que fué de obstáculos, por E. Emonds; la cuarta por Oscar Braniff, y la quinta por Horacio Sharp.

Después vino una carrera de ponnies mexicanos, á 440 metros, en la cual el jockey vencedor fué el señor M. Sharp.

En la carrera para señoritas, que fué de las más divertidas, el triunfo correspondió á la señorita Thecle.



BUSTO DE REBULL.

El grabado que antecede representa el busto, en yeso, de Don Santiago Rebull, ejecutado en la clase de Escultura de la Escuela de Bellas Artes, por el alumno Sr. Domínguez.

El parecido es de lo más exacto, y la manera con que están tratados los detalles de la obra, acusa en el joven escultor buenas disposiciones.



Torneo de saltos de altura, con garrocha.



Torneo de saltos de altura, sin garrocha.



Carreras de ponnies.

En la otra carrera de ponnies, salió vencedor el señor P. Stoney. La carrera para señoras y caballeros, la ganaron el señor Stoney y la señorita Ware. Una de las carreras más divertidas fué la carrera en cuatro pies, que ganaron C. M. Bulting, en primer lugar; en segundo, J. Lacaud, y R. Blakmore en tercero. En lugar del «tug of war» hubo una última carrera de ponnies, que ganó el Sr. Alex Amor.

A la una de la tarde los concurrentes fueron obsequiados con un lunch por las señoritas de la comisión nombrada para el efecto. Todas ellas, lo mismo que los socios del Club y los miembros del comité de las fiestas, lucían listones en el pecho con los colores de la bandera inglesa.

Terminada la comida, continuaron las carreras. Las más notables fueron las de saltos de garrocha, carreras de caballos y carreras de señoritas; y la que hizo reír mucho, fué la de caballeros atados de los pies.

Hubo además, saltos y otros ejercicios atléticos.

## NUPCIAL.

Ante una selecta concurrencia se efectuó últimamente, en la Profesa, el matrimonio del Sr. Lic. Pascual Luna Parra con la distingui-



Carreras á pie.

da señorita Carmen Mariscal, sobrina del señor Ministro de Relaciones.

Los contrayentes son muy estimados en la sociedad mexicana, y la formación del nuevo hogar ha sido recibida con verdadera simpatía.

## Tipos londinenses

A dónde vas, joven soldado? dice el poeta; y yo, pensando en tí: ¿á dónde vas, chicuela de las calles, «girl» inglesa de dieciocho años, con tus ojos azules claros como el agua, con tus cabellos rubios cortados cerca de la nuca, con tu boca de rosa y tus mejillas de niño? ¿A dónde vas, pequeña «girl», caminando sobre las baldosas de esta acera de Picadilly, cuando en el reloj de la torre St. James, allá en el cabo de la calle, la aguja marca las diez de la noche, y cuando las claridades que iluminan las ventanas de las casas virtuosas comienzan á apagarse?

Con tu vestido de color claro, tu ancho sombrero y tus guantes rojos, sonríes al transeunte con sonrisa casi ingenua, y lo que buscas es con que vivir mañana sin trabajar. Y si no llegas aquí sino á las diez, es que vienes á pie desde muy lejos, desde uno de los barrios donde las casas cuestan barato; y vives allí con alguna de tus camaradas que fué de cacería por su lado. Mañana por la mañana, una de vosotras, con las mangas del vestido blanco

volteado hacia adentro y el ancho sombrero á flores sobre la cabeza, limpiará los cristales del único balcón de la casita, en tanto que la otra prepara el té, el «roastbeef» y las tajadas de pan con manteca sobre la mesa de vuestra sala, donde Shakespeare duerme sobre algunos ejemplares de novelas ilustradas. Pero esta tarde?..... De pasante en pasante vas errando, casi cándida, ni écnica ni brutal; y aunque te rechaza menos duramente que los otros, le pides para beber aguardiente; y pronto, ahora mismo, podré verte de pie, cerca de la mesa del «Bar», en medio de otras jóvenes, tiernas como tú, cerca de hombres cubiertos con andrajos; y tu faz de ángel revelará ingenuo placer mientras apuras el ancho vaso de brandy. Después seguirás errando sobre la acera cada vez más silenciosa.

..... ¿A dónde vas, pequeña «girl»? ¿Hacia qué fin lamentable de orgía y de borrachera? Sin embargo, entre el vicio y tú no hay de común sino el dinero que te proporciona; con una rentecilla y un esposo serías feliz. La corrupción no te ha marcado en la cara, como á tu hermana maldita de los boulevares de París, cuya boca brilla carminada bajo una máscara de polvos de arroz, y cuyos ojos penetrantes irradian bajo las cejas, gastadas por la pintura. Mas, ¡oh chicuela de Londres!, para el soñador que te sigue con la vista, cuánto más triste no es tu monótono paseo que el de tu viciosa hermana parisiense!.....

PAUL BOURGET.



Sra. Mariscal de Luna Parra.



**FIESTA CAMPESTRE**



## LA ÚLTIMA SONATA

Es una frase de una línea, lenta, de infinita tristeza, que va y vuelve sin cesar, como un sollozo único y largo. A ella se unen algunos sonidos sofocados; cada acento se prolonga con los que siguen, y muere sordamente, como un grito que acaba con un suspiro; de modo que cada nueva explosión de sentimiento lleva por cortejo las quejas antiguas, y, con la lamentación suprema, se mezcla siempre el eco debilitado de los primeros dolores. Nada hay de duro en esta queja, ninguna indignación, ninguna rebeldía. El corazón que la emite no dice que es infeliz, sino que la felicidad es imposible; y, en esta resignación, encuentra la calma.

Como un desventurado destrozado á causa de una caída tremenda, y que, tendido en medio de un desierto, ve la fulgurante pedrería del cielo tachonar la bóveda de su última noche, se desprende, se olvida de sí mismo, y no piensa ya en reparar lo irreparable; la serenidad divina de las cosas infunde en él una dulzura secreta, y sus brazos, que no pueden ya levantar su cuerpo martirizado, se abren

aún y se dirigen hacia la belleza inefable, que brilla á través de aquel místico universo. Las lágrimas del sufrimiento se agotan insensiblemente para dejar paso á las del éxtasis, ó más bien, ambas se confunden en una angustia mezclada de delicias. A veces estalla la desesperación, pero al punto reaparece la poesía, y las modulaciones más desesperadas se exhalan envueltas en una magnificencia de acordes tan extraordinaria, que lo sublime sobresale y lo cubre todo con su penetrante armonía. Al fin, después de un gran tumulto y un gran combate, lo sublime sólo subsiste; la lamentación, transformada, se convierte en un himeneo que corre y resuena, llevado en un concierto de notas triunfantes. Al rededor del canto, en lo alto, abajo, en multitudes aprensadas, entrelazadas, extendidas, va un coro de aclamaciones que crece y dobla incesantemente su vehemencia y su alegría. El teclado es insuficiente, no hay voz que no tome parte en aquella fiesta, las más graves con sus truenos, las más altas con sus gorjeos, unidas todas en una sola voz, una y múltiple, como aquella rosa divina que vió Dante, cada una de cuyas hojas era un alma bienaventurada.

Un canto de veinte notas ha dado origen á tan diversas emociones! Así en una catedral gótica, la ojiva chata de la cripta se encorva en arcos á la fúnebre claridad de las lámparas, entre muros húmedos, en la lúgubre obscuridad que envuelve la tumba de un muerto; después, arriba, en la iglesia, libre repentinamente del peso de la materia, se yergue, sube en columnitas hasta el cielo, hermosea las vidrieras con sus festones, extiende sus tréboles en los rosetones iluminados, y hace del templo un tabernáculo.

HIPÓLITO TAINÉ.

## MONUMENTO Á DAUDET.

En uno de los rinconcitos más pintorescos de los Campos Elíseos, bajo las frondas y rodeado de flores, se levanta en París el monumento consagrado á la memoria de Alfonso Daudet. La obra, que es un notable trabajo de escultura, es del artista Saint-Marceux y fué inaugurada solemnemente el 31 de mayo último.

La figura de Daudet en primoroso mármol blanco, es un retrato fiel del gran novelista; parece estar animada de su espíritu.

El acto de la inauguración se verificó estando allí representados los círculos literarios y artísticos de más nombradía. La familia del ilustre novelista ocupaba un pequeño estrado frente á la estatua.

El Ministerio de Bellas Artes y el de Instrucción Pública y la Sociedad de Gente de Letras, enviaron delegados á la ceremonia, concurriendo en persona el Prefecto del Sena, algunos miembros del Concejo Municipal y numerosos amigos y admiradores de Daudet.

M. Abel Hermant, en nombre de la Sociedad de Gente de Letras, pronunció un bello discurso, haciendo

el elogio del autor de «Nabab», de «Sapho» y de tantas otras obras que dan lustre á la literatura francesa y que se deben al eximio escritor.

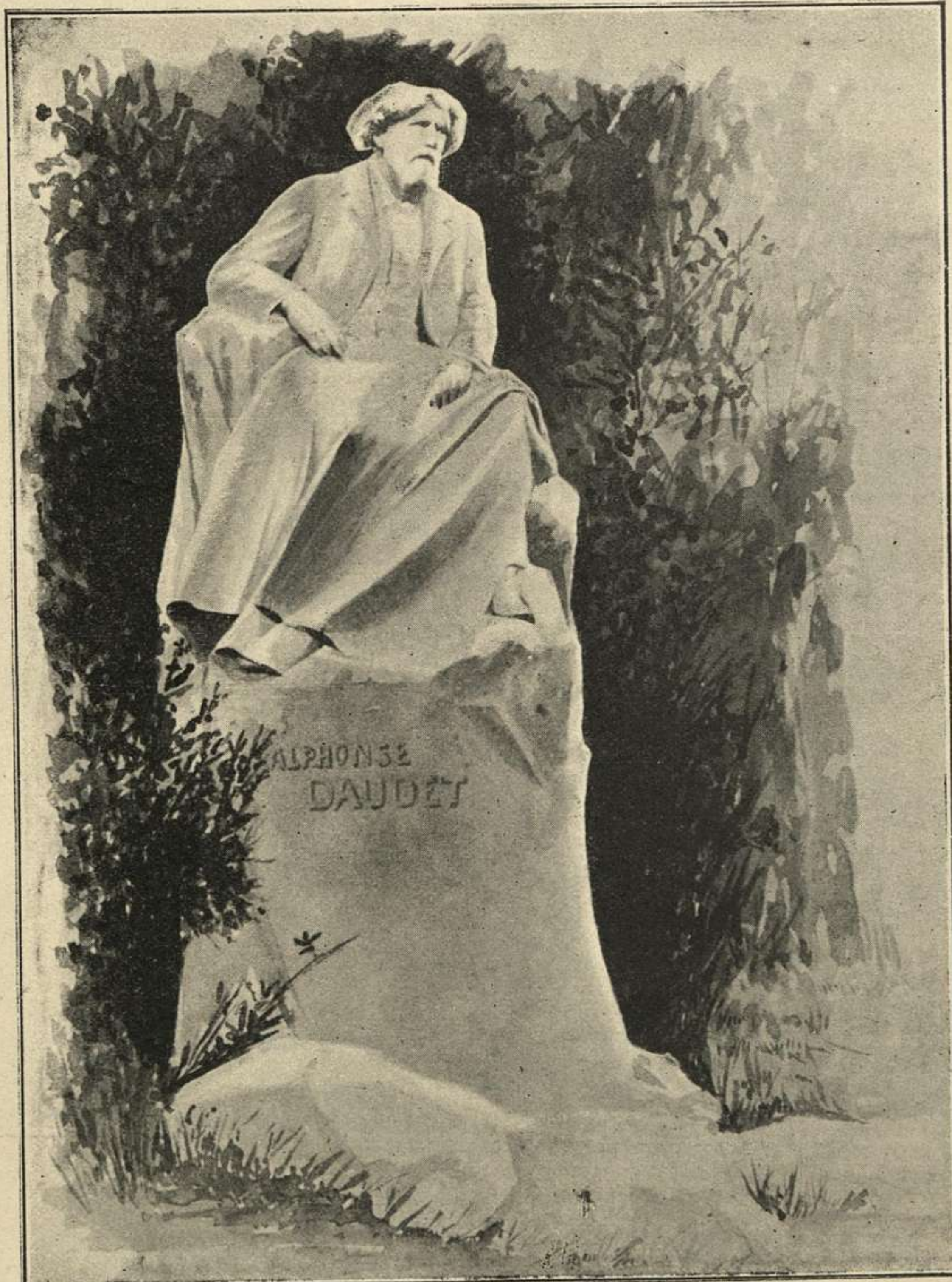
Se pronunciaron, además, otras piezas oratorias, y Mme. Lara, de la Comedia Francesa, recitó unos versos de Lucien Paté, escritos expresamente para la ceremonia.



(De A n'irea Chenier)

Como en su muerte por la vez postrera,  
El cisne gime, y falleciente entona  
Dulce cantar al despedir la vida,  
Pálida así, y en la mirada triste  
Sombra funesta, desplegó sus labios  
La ninfa, y dijo con susurro leve:  
«¡Oh del Sebeto náyades ligeras,  
Cortad las trenzas sobre mi sepulcro!  
Clinias, ¡adiós! no volverá tu amada.  
Cielo, mar, tierra, valles y torrentes,  
Flores y bosques y repuestas gratas,  
Tened continuo á su memoria el nombre  
De Neera, su bien y sus amores;  
De su Neera, que por él la casa  
Dejara de su madre, y fugitiva  
De ciudad en ciudad errante anduvo,  
Sin atreverse á levantar los ojos  
Delante de los hombres. Ora el astro  
De los gemelos de la hermosa Helena  
En el jónico mar tu nave guíe;  
Ora de Pesto en el verjel lozano  
Dos veces en el año frescas rosas  
Corte tu mano por tejer guirnaldas;  
Si á la puesta del sol, vaga tristeza  
Mezclada de dulzura tu alma siente,  
Llámame, Clinias; estaré á tu lado  
O tras tí volaré: mi alma errante  
Gemirá entre las hojas de los bosques,  
Descenderá en el seno de las nubes,  
Llevaránla los vientos en sus alas  
O brotará de la marina espuma.  
Como centella surcará los aires,  
Leve cual sueño, sin cesar volando,  
Y siempre tierno y amoroso siempre,  
Mi acento blando halagará tu oído.

Marcelino Menéndez Pelayo.



# La paz con los Boeros.



El Lord Mayor anuncia que la paz ha sido proclamada.



"Fogata" en celebración de la paz.

Grande, inusitado, fué el entusiasmo con que en toda Inglaterra se recibieron las primeras noticias referentes á la paz con Sud-Africa. El pueblo, en masa, recorría las calles de Londres, saludando la plausible nueva, y las

demonstraciones de regocijo fueron, como nunca, ruidosas.

La paz estaba asegurada, y no quedaba de aquella terrible lucha que conmovió al mundo, sino el recuerdo de los sacrificios de vi-

das y haciendas, y de la heroicidad de los combatientes.

Las dos ilustraciones que ofrecemos es de lo más interesante que encontramos en la información gráfica de la prensa londinense.

## Fragmentos de una leyenda.

Ah! los supremos goces de la pasión vencida!  
Ay! el voraz cansancio de la virtud perdida!

Cuando á tu puerta llame con porfiada mano  
El mal, arroja, insulta, desecha al vil tirano.

Yo sé muchas historias de inolvidables días,  
De pérfidos halagos, de recias agonías.

En ellos, como un héroe de bíblicos cantares,  
Cruzó el placer lloviendo diluvios de pesares;

Y envueltos en las mallas de trágicos arreos,  
Ardientes y sudosos, volaron los deseos.

Allí las blancas vírgenes de lúbricos contornos,  
De aéreos y sutiles y diáfanos adornos;

Allí la fiebre loca, el beso eterno y rudo  
De la impoluta esclava sobre el marfil desnudo.

Y en mareante vértigo, cien danzas peregrinas  
Meciéndose al acorde de suaves mandolinas.

¡Y aquella larga fiesta, aquel carnal desvío  
De Abdul-Hassam no pudo matar el fiero hastío!

ABEL FARINA.

El fondo del corazón de la mujer es tal vez menos vigoroso que el corazón del hombre; pero es menos susceptible de infatuarse en la gran corrupción moderna.—SAINT-MARTIN.

Si la ciencia y la sabiduría se hallan reunidas en una criatura, no pregunto el sexo; admiro.

LA BRUYÉRE.

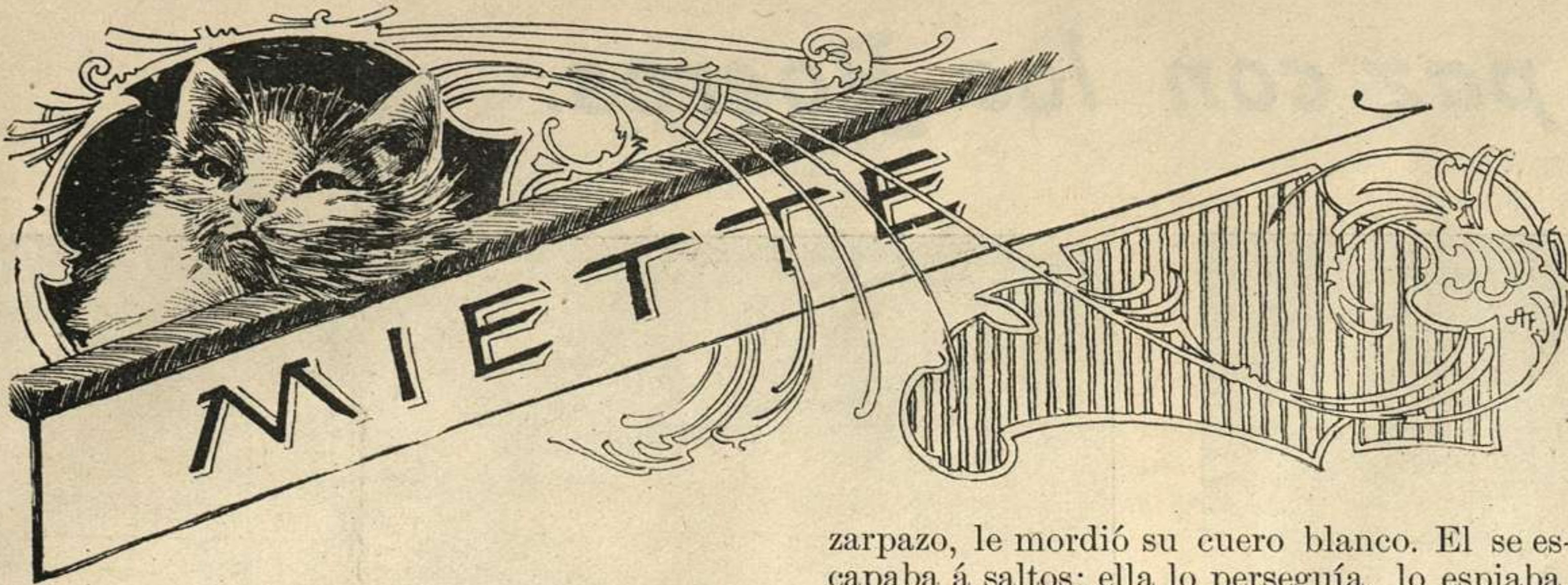
## MARTINICA.



Vista de San Pedro, desde el mar, 48 horas después de la primera erupción.



TRIUNFO DE UN MEXICANO



Se llamaba Miette y era parisiense hasta la punta de las uñas. Yo la quería porque no se parecía á los otros gatos, con su nariz espiritual, color rosa de las rosas de Bengala, sus ojos de un gris muy dulce, azulado, cambiante como el gris de ciertos cielos de octubre, en el que el sol agoniza en la bruma; su pelo rubio, cruzado por rayas irregulares; sus patas finas, elegantes, como las manos de mi amiga.

Qué pavores al mirarse en el psiquis que le reproducía su imagen; sus «toilettes» interminables en que se acicalaba como una mujer que espera un cortejo de enamorados, y que no se encuentra bastante bella! Qué tentaciones locas sus glotonerías cuando merodeaba sobre los blancos manteles, entre las copas y los platos, olfateando con sus narices dilatadas los perfumes que exhalaban los azulados vapores!

Y su fina voz, en la que se comprenderían las inflexiones; esa voz que suplicaba y se irritaba sucesivamente, que tenía ternuras mentirosas, astucias femeninas! Y sus saltos furiosos, sus carreras por toda la habitación, tan rápidas, que se hubiera dicho que una pelota de seda rodaba, brincaba, estrellándose contra los muebles; sus juegos con cualquier cosa, con la mosca que zumba en el aire, la borla de un cojín, el sobre arrugado que arrastra por el suelo! Y sus contorsiones en las que su cuerpo flexible tomaba actitudes extrañas; sus piruetas de payaso, que excitaban los aplausos y los clamores del público.

Qué había sido Miette en las metempsicosis lejanas, en las existencias anteriores? Tal vez una seductora endiablada, tal vez una adorada que jugaba con el amor como los saltimbanquis con sus aros de cobre. Seguramente una mujer y una rubia.

Es á causa de esta quimera que la quería tanto, la había hecho mi camarera familiar, íntima, que se tiene en la mesa de trabajo que se acuesta sobre las carillas en las que la tinta está apenas seca; y, por momentos, con un movimiento discreto, con un especial maullido, me recordaba que ella languidecía, que en vez de borrar papel sería mejor palmearla, hablarla y divertirla.



Tenía horror á la soledad y á las tinieblas. La música la sumergía en verdaderos éxtasis. Se hubiera creído que ella la comprendía y que ella seguía el ritmo.

Una noche de verano le traje de la feria de Neuilly un conejillo plácido, casi domesticado, que había obtenido como premio en un juego de muñecos.

Entonces, entre Miette y el recién llegado, se produjo una escena como el capítulo de «Manette Salomón», en que el mono de Coriolis se esfuerza en enderezar la cola retorcida de un lechón. Daba vueltas y más vueltas á una distancia respetuosa del conejo; se erizaba, arqueaba el lomo cuando él avanzaba un paso ó cuando blandía sus largas y perezosas orejas.

El conejo la contemplaba con ojos bondadosos, se aproximaba, parecía querer ofrecerle sus servicios. Esto duró una media hora; después, al fin, Miette se atrevió, lo arañó de un

zarpazo, le mordió su cuero blanco. El se escapaba á saltos; ella lo perseguía, lo espiaba, lo derribaba.

Y cuando se sintió muy cansada, no pudiendo ya más, se echó sobre él como sobre un diván, las patas estiradas, la cabeza inclinada, aplastándolo con todo su peso al pobre animal, que no osaba menearse, moviendo solamente sus orejas.

Desde ese día el desgraciado sirvió á Miette de colchón, y muy en breve, ahogado, derregado poco á poco, quedó ético, muriendo como los resignados, en la sombra y sin ruido.

Creo que amaba á Miette y que soportaba pacientemente ese suplicio por amor; pero no me atrevería á afirmarlo.

Pobre Miette, ella también se fué, quizás se fué al paraíso de los gatos. Su pequeña alma voló á lo impalpable como la humareda ligera de un cigarrillo ruso, y me imagino que habrá resucitado en algún planeta ideal donde las lindas gatitas como ella se encrespan ante los platos de leche azucarada, de salmis de alondras especialmente preparadas para sus hociquillos, acudiendo caprichosamente á ci-



tas amorosas iluminadas por espléndidas noches de luna, haciendo el carretón de la mañana á la tarde mientras son dichosas.

RENÉ MAIZERROY.

ANIVERSARIO

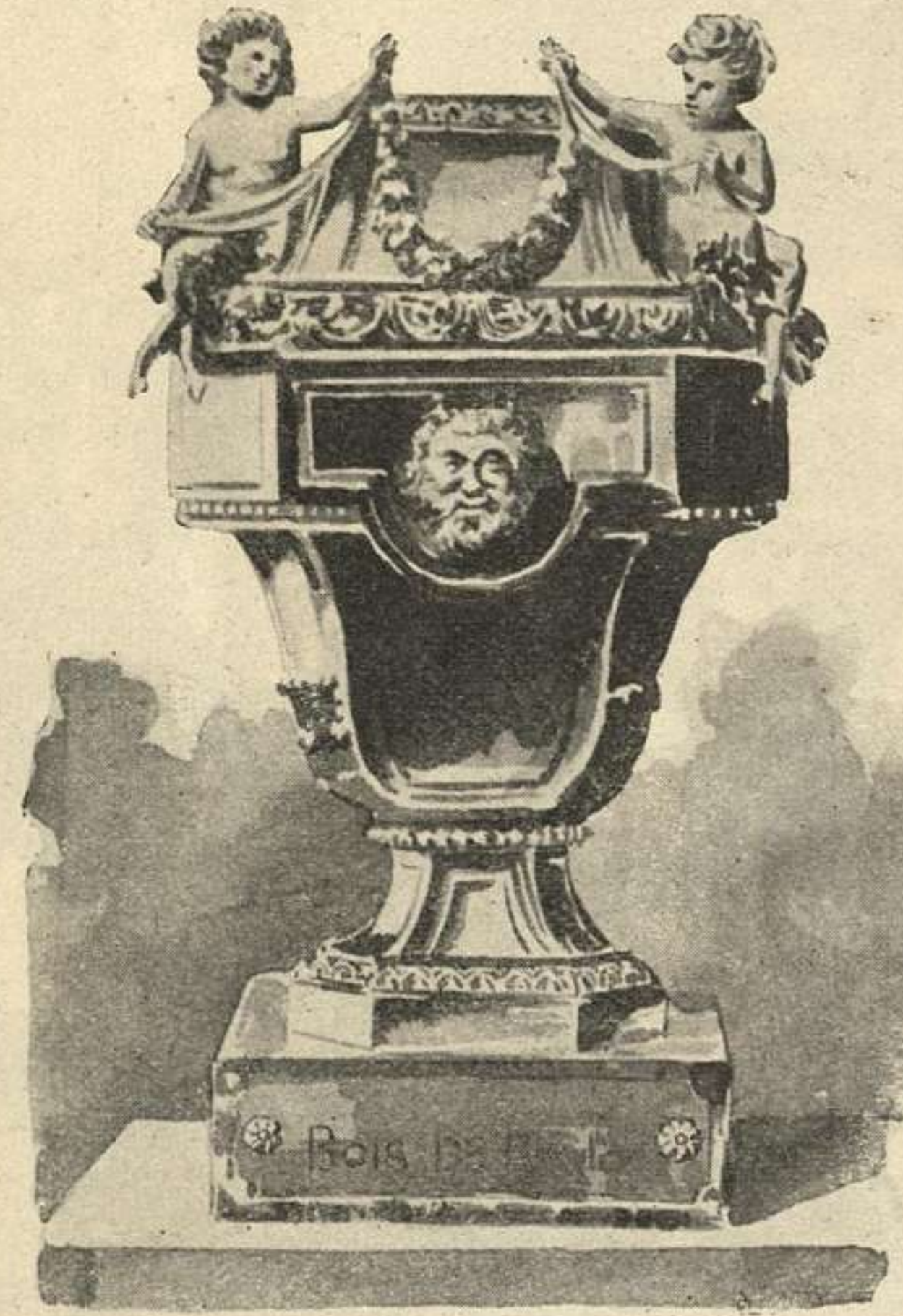
[Traducción de Guillermo Valencia.]

Hermana, toma el cántaro de tierra gris: no olvides la costumbre y vente luego en pos de mí. Hoy ha siete veranos que lo vimos: recuerda..... En tanto que él hablaba, nosotras en el pozo hundíamos risueñas nuestros cántaros! Después..... un mismo día, nuestros novios perdimos. Hoy, hermana, iremos á buscar en la llanura la fuente que sombrean dos álamos y un haya, para que allí llenemos en silencio nuestros cántaros de tierra gris.....

STEFAN GEORGE.

Los aficionados al «tiro de pichón» tuvieron ocasión de disputarse, por primera vez, el gran premio que ofreció el «Bois de Bologne» de París, á aquel de sus miembros más diestro en esa clase de ejercicio.

El Círculo «Bois de Bologne» está formado, en su mayor parte, por los jóvenes hispano-americanos más «parisienses», según las crónicas de la prensa francesa, y el fondo que se destina á los premios, 20,000 francos, fué cedido por el presidente del Círculo. De esta suma, parte se reservó para adjudicar recompensas en metálico á los vencedores, y parte para costear el hermoso vaso que representa nuestro grabado.



En el primer concurso, que fué de lo más notable, obtuvo el primer premio, consistente en el «vaso», el Sr. D. Francisco Rincón Gallardo, mexicano, que reside en París hace algún tiempo.

PARA UN ALBUM

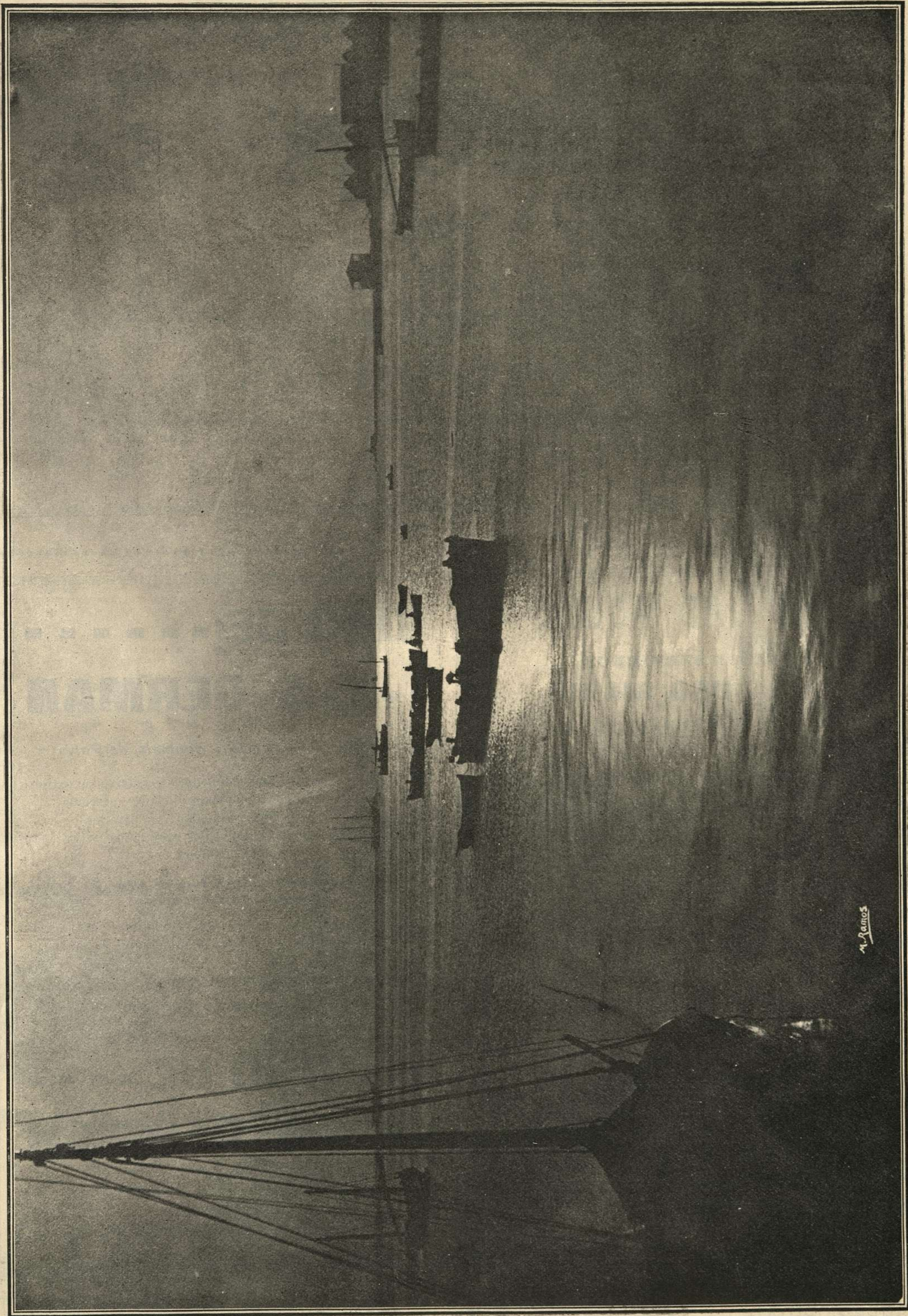
Prefiere el gran dolor que purifica,  
Al mezquino sosiego  
—Que cuerpo y alma pérfido emponzoña.—

Acoge reverente  
La memoria de un mártir generoso,  
Y escupe tu desdén sobre la púrpura  
Del muelle lecho de Popea infame.

Odia el placer estéril—  
El ídolo brutal del sibarita,—  
Y ama el dolor, que es Nilo  
Que horada el valle al desbordar, mas crea!

ABEL FARINA.





A. Ramos

LA BAHIA DE VERACRUZ.—Tomada de noche por el fotógrafo de "El Mundo Ilustrado".





# MAGGI

PARA SAZONAR

## SOPA, CALDO, SALSAS EN FRASCOS.

### ENTRE LAS AGUAS

**QUE PUEDEN SERVIRNOS  
PARA EL USO DIARIO**

No es indiferente tomar cualquiera de entre ellas. Es necesario hacer una selección que deberá estar basada en los caracteres particulares de cada variedad de aguas. Debe, pues, establecerse un balance entre las aguas de diversos orígenes, tomando en cuenta las cualidades intrínsecas que posean, así como los inconvenientes y peligros que á menudo pueden ofrecer. Una larga serie de experiencias demuestran que en general, siendo las aguas minerales de termalidad superior y llevando en sí disueltos elementos como el ácido carbónico y los cloruros son las más exentas de bacterias.

NEGOCIACIÓN DE AGUAS MINERALES DE TEHUACÁN "CRUZ ROJA." APARTADO 123 TEHUACÁN, PUE.

### VINO DE . . . . . . . . . . S. GERMAN

*Preparado por el Dr. Baumets, de Paris*

y recomendado por los mejores médicos nacionales y extranjeros, pues contiene en su composición y mezclada en forma de licor, agradable aun para los paladares más delicados, principios que, como el

*Aceite de Hígado de Bacalao, el Ikiol, la Coca, la Kola y la Estricnina'*

se han reconocido como los únicos infalibles para la perseveración y curación de todas las afecciones que dependen de

**Pobreza de sangre, Debilidad en la nutrición  
y Agotamiento nervioso.**

### EL VINO DE . . . . . . . . . . S. GERMAN

*Del Doctor Latour Baumets,*

*Está de venta en las Droguerías y Boticas.*

SUPERIORIDAD  
INCONTESTABLE

## --Chocolate La Flecha.--

SUPERIORIDAD  
INCONTESTABLE

# PARA EL HOGAR

## La buena Sociedad Parisiense

POR LA  
BARONESA DE ORVAL.

### EL MATRIMONIO.

CONTINUA.

La ausencia de unos días por parte de la joven, en compañía de sus padres, evitará toda impertinencia y toda "afectuosa" expresión de pesar por parte de las "finas amiguitas" que, movidas de insufrible curiosidad, tratarán de indagar las causas del rompimiento.

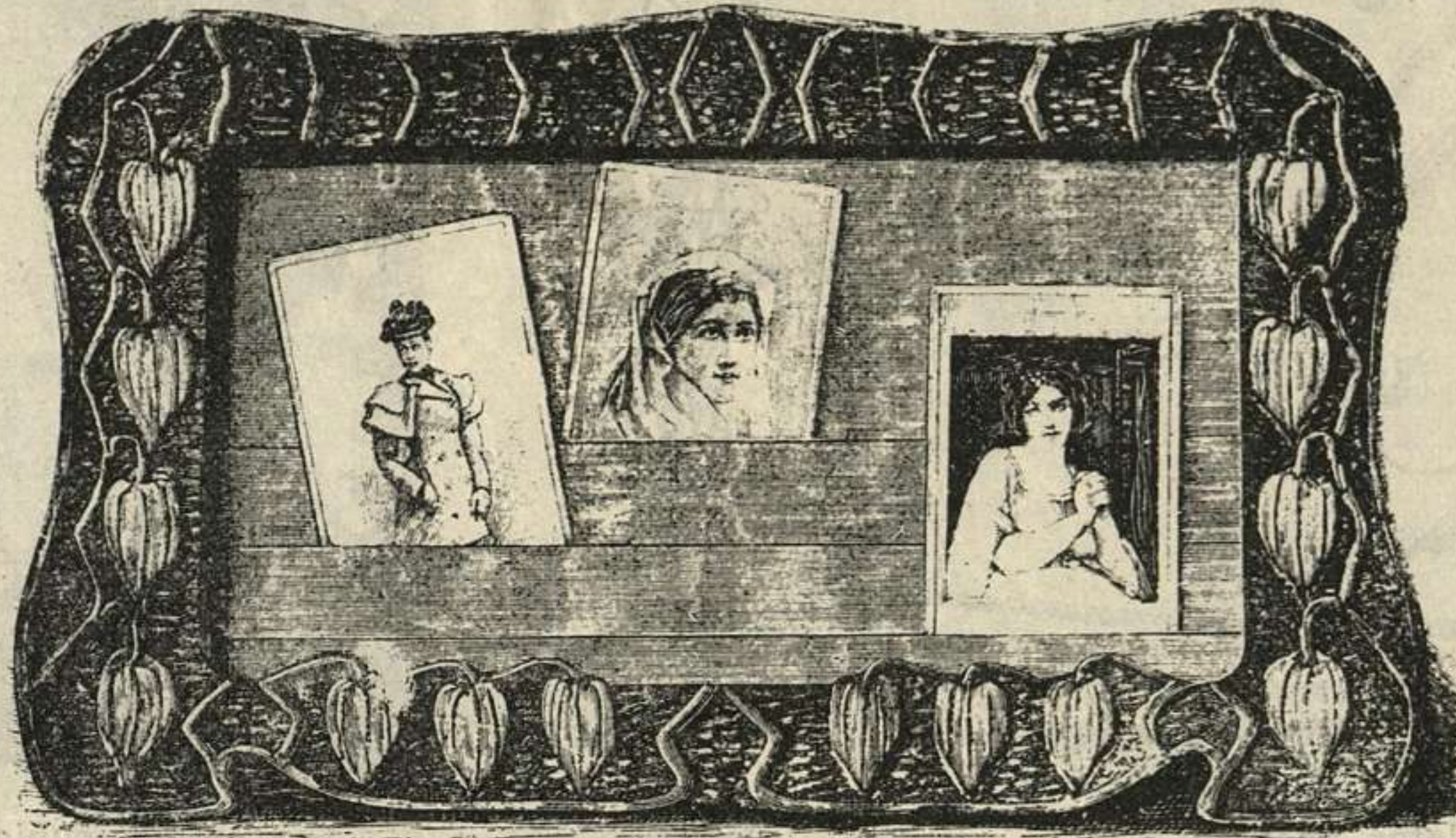
#### DIVORCIO

Antes de tomar la grave resolución de divorciarse, deberán pensar los padres en la suerte de los hijos, á quienes, sin culpa alguna, el divorcio privará de una madre ó de un padre.

No hay nada más triste que un divorcio; pero ya empieza la sociedad á admitir este modo de devolver la libertad á los esposos. No se emplea rigor bastante para con un hombre divorciado; la responsabilidad más grave recae sobre la mujer, víctima, frecuentemente, de una opinión severa ó injusta algunas veces.

¡Qué existencia será la suya! No puede vivir sola, necesitará buscar refugio cerca de sus padres, si viven aún, ó ir á morar en compañía de una amiga de edad respetable, ó acogerse á una casa de retiro, mientras forma un nuevo hogar. A menos que teniendo hijos á quienes cuidar y educar, le sea forzoso continuar su vida social de costumbre; ¡mas cuánta corrección necesita en su nueva vida! ¡cuánta vigilancia sobre ella misma! Se comentarán y discutirán aun sus actos más insignificantes.

Nunca, pues, se aconsejará bastante á los cónyuges que quieran divorciarse, reflexionen mucho un acto tan grave y sufran cualquier contrariedad antes de decidirse á



Portaretratos; marco de madera y fondo de listones.

una separación, á menudo más cruel que la muerte.

#### CASAMIENTO EN EL CAMPO

Se ha propagado en estos últimos tiempos la moda de casarse en el campo, sobre todo entre la aristocracia, porque implica la idea de una ceremonia celebrada en una mansión de antepasados, ó por lo menos, en una propiedad de apariencia señorial.

Se tiene entonces espacio suficiente para que los invitados puedan ser numerosos, sin incomodidad; se les recibe y aloja en el castillo ó casa de campo. Se les preparan aposentos, se mandan carruajes á su encuentro, para que lleguen oportunamente á la hora de la ceremonia, y á veces, empieza el arribo desde la víspera del matrimonio.

Lo más frecuente es arreglar el salón de banquete en una tienda de campaña, adornada con ramaje y flores, y destinada ó salón de baile para en la noche.

\*\*\*

Se invita al casamiento á los campesinos, quienes, con sus ingenuos cumplidos, con sus fuegos artificiales y sus escopetazos en honor de los novios, dan á la fiesta la apariencia de regocijos patriarcales.

\*\*\*

En algunas capillas señoriales se ha inaugurado la celebración del matrimonio á media noche, haciendo preceder la ceremonia de una gran comitiva. Asiste á ella la novia con su vestido de boda, pero sin velo, que se pone momentos antes de dirigirse á la capilla.

Las felicitaciones á los novios son después del banquete y antes de la ceremonia religiosa, lo que permite á los invitados retirarse inmediatamente que termine la misma.

Los carruajes los llevan á la vecina estación ferrocarrilera, salvo que la falta de trenes á esa hora obligue á los huéspedes á aceptar hospitalidad hasta el día siguiente.

En Italia y España, se ha conservado esta costumbre, que antaño estaba en vigor en Francia.

Bajo el cielo azul de Italia, en las transparencias de las noches de España, los matrimonios nocturnos, generalmente celebrados en la capilla de un convento, están en consonancia con la especial psicología de esos pueblos, que viven mucho más de noche que de día. La fatiga en pleno día, parece penosa bajo el cielo radiante.

Procedente de nuestras provincias meridionales, se ha transmitido este uso con bastante éxito, y se han celebrado de noche numerosos matrimonios, en Burdeos sobre todo, y en ciertas ciudades del Medio-

día, pero son éstas, en suma, excepciones, y una originalidad que se procuran las familias muy acomodadas ó las románticas, á quienes place experimentar cierta emoción en la mística sombra de los templos.

A pesar de cuanto lujo se despliegue en la decoración de la iglesia, á pesar de las colgaduras, flores é iluminación, que les da mucho mayor esplendor, es triste el aspecto, y por esta causa poco se han generalizado los matrimonios así. Nada es comparable á la aparición de una blanca desposada, bajo el pórtico de una iglesia, bañada de luz por los esplendorosos rayos solares, que, según creencia popular, son para la novia augurio de felicidad en su matrimonio.

#### VISITAS.

##### DEBERES DE UNA SEÑORA DE CASA

El primer deber de una señora de casa, es estar siempre de buen humor y atenta á todas las novedades; no le caerá mal algún conocimiento de la literatura del día, pero sobre todo, necesitará tacto y habilidad en su manera de ser.

No es conveniente que dirija la conversación, pues le sería preciso un criterio seguro, una inteligencia superior, sin los cuales la conversación perdería todo atractivo, convirtiéndose en una especie de prolongada conferencia sin interés.

Vale más, pues, dejar que cada quien platique con sus vecinos; y si el salón es grande y numerosos los visitantes, como ya no es de ri-

gor el corro en torno de la señora de la casa, se organizan grupos y se la deja mayor libertad, que la permite atender á los que acaban de llegar.

Una dama que recibe muchas visitas, se conceptuará dichosa si cuenta con la eficaz ayuda de alguna parienta joven ó de alguna amiga, la cual, con tacto y delicadeza, sabrá dirigirse á los que parecen aislados de la conversación general ó que no toman en ella participo alguno. Les platicará de las cosas más en armonía con sus gustos é inteligencia.

Cuando está sola la señora de la casa, toca á ella cuidar de estas menudencias; procura ingeniar para poner en contacto á las personas de un mismo gusto, á los amantes del arte ó de los viajes, por ejemplo, y promueve conversaciones sobre materias que comprende las interesarán y que ellas acogen solícitamente, si de veras conocen los usos sociales.

Una palabra sobre la última ópera representada ó sobre los artistas en boga, será suficiente para empeñar la plática sobre asuntos de teatro.

Si hay en la reunión "turistas"



Cesto para papeles, pintado.

de afición, nada más oportuno que hablarles de su último viaje.

\*\*\*

Tener su día de recepción, es una costumbre admitida, muy cómoda, y cada día se extiende más entre las damas, desde las de alta alcurnia hasta la más modesta.

Repítese semanalmente la recepción en el día escogido, ó sólo cada quince días, y cuando se vive en el campo, suele suceder que sólo haya un día de recepción cada mes.

Hay una costumbre que requiere mucha atención: la que tienen algunas damas de elegir dos lunes, dos jueves ó cualquier otro día de la semana, el primero y el segundo martes del mes, ó las fechas 10. y 15 del mismo; una dama debe hacer imprimir al pie de su tarjeta de visita, su día ó días de recepción.

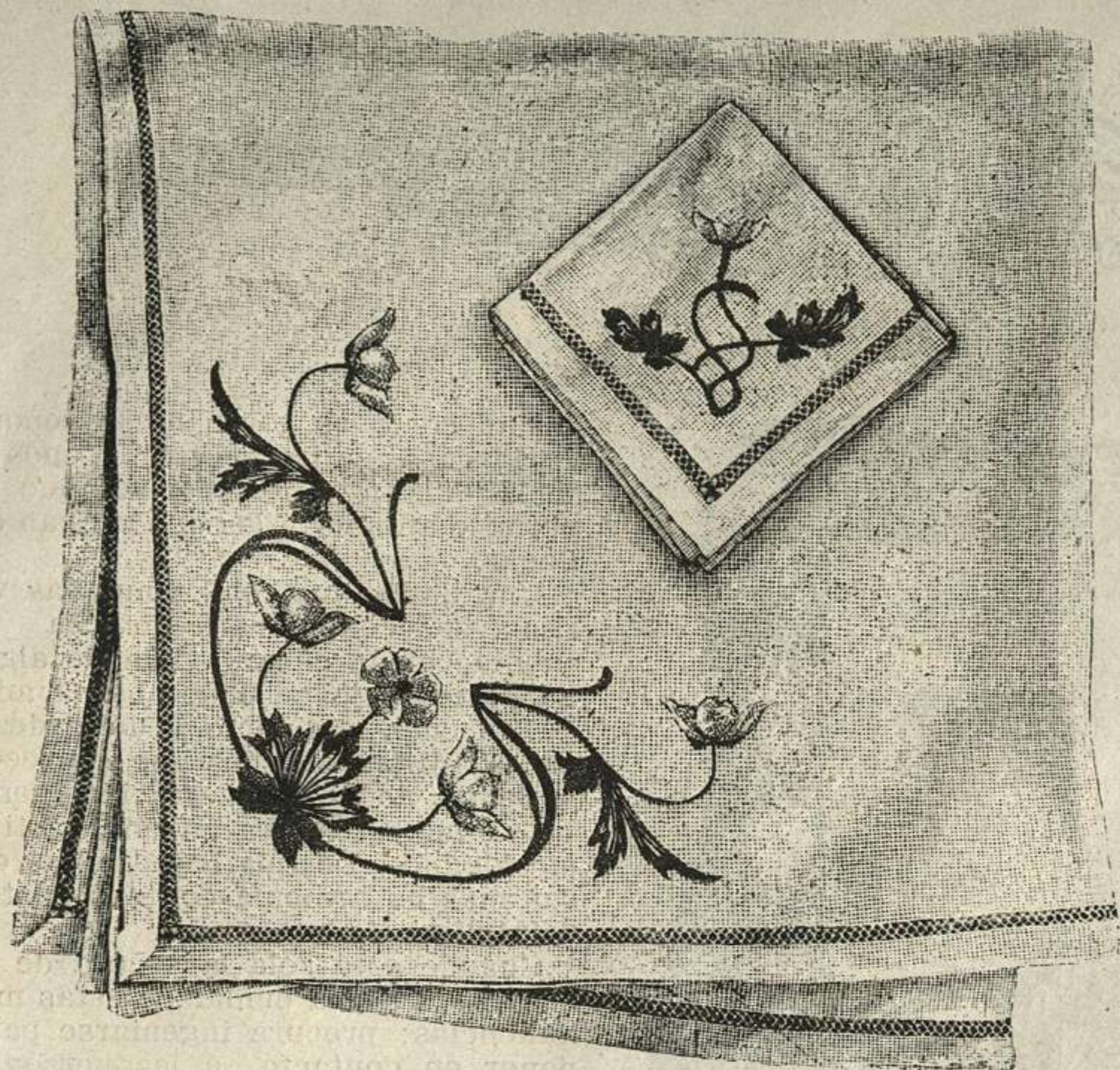
Aun cuando la señora de casa tenga á su disposición numerosos criados, debe vigilar el arreglo del salón de recepciones. Ella misma distribuirá á veces flores por aquí y por allí, colocándolas graciosamente; debe reinar en el salón una temperatura suave; se encenderán las luces antes del anochecer, pues nada inspira tanta melancolía como esas horas crepusculares, en que la conversación languidece. Si no hay luz eléctrica, á la primera señal de la señora de casa deberán aparecer las lámparas y encenderse las bujías.



Costurero forrado con cáñamo y adornado de listones.



Bolsa de mano con aplicaciones de gancho.



Mantel y servilletas para té.



Extremo de cubierta de piano, bordada con sedas.

En las casas de gente más urbana, hay en la antesala un criado para abrirles la puerta á las visitas y darles en la propia mano los objetos que hayan dejado al entrar.

\*\*\*

Debe el ama de casa abrir su salón á las tres de la tarde para recibir las visitas, á menos que en sus tarjetas se fije la hora de la recepción, la cual, en algunas casas, es de cinco á siete; mas es preciso que de ello se haga mención.

Se presentará la señora de la casa elegantemente vestida, sin exageración; debe recordar siempre que podría humillar con la riqueza de sus galas á las visitas modestas que concurren á su salón.

No se calzan guantes para la recepción. Mucho se ha discutido este punto, pero hasta hoy ha prevalecido esta costumbre.

El lugar del ama de casa es el ángulo de la chimenea, de contra luz; debe ponerse en pie para recibir á las señoras, ancianos y sacerdotes; pero permanecerá sentada para los hombres.

Cuando son numerosas las visitas y escasean los asientos, deben los hombres levantarse y mantenerse en pie.

A la despedida, no acompaña el ama de casa á los varones más que hasta el círculo formado por los que se quedan; pero irá hasta la puerta del salón cuando se trate de señoras.

fiesta dada por un personaje importante que reúne así á todos sus conocidos.

Un embajador en el extranjero, después de haber presentado sus credenciales al jefe de la nación, y visitado á todos los embajadores de las demás naciones, da una gran recepción, honrada en ocasiones con la presencia del jefe del Estado.

Hay otras grandes recepciones: la de un general que toma el mando de un cuerpo de ejército, la de un prefecto ó gobernador de provincia que entra en el ejercicio de sus funciones, la de un arzobispo ú obispo cuando se le pone en posesión de su sede episcopal, etc.

Frecuentemente, cuando se da un gran baile, se invita, con amigos, á miembros de su familia que nos son desconocidos, y que deben en tal caso ser presentados antes de la fiesta.

En un gran banquete, antes de pasar al comedor, se hace la mutua presentación de las personas que deberán darse el brazo cuando hayan de ser vecinas en la mesa.

**RECEPCIONES ORDINARIAS**

Son "recepciones ordinarias" las de la vida cotidiana, y comprenden las visitas, almuerzos, días de campo, en fin, todas las reuniones donde á la idea de la etiqueta se antepone el placer de verse.

**VISITAS EN GENERAL**

Hay varias clases de visitas, más ó menos sujetas á las leyes de la

monial adoptado para cada una de las principales corporaciones del Estado.

Un soltero no recibe visitas de mujeres, salvo en circunstancias excepcionales, como cuando el parentesco ó la edad lo permiten, ó bien cuando las casadas jóvenes van acompañadas de su marido, en caso de enfermedad, ó si existe mucha intimidad con los esposos; es el soltero quien debe concurrir á la casa de las personas que lo invitan, para no perder las relaciones.

Un joven que visita á una familia donde haya una ó dos señoritas, deberá evitar mucha asiduidad, para no dar lugar á suposiciones de matrimonio, quizá no imaginado por él, y menos aún por las personas de la casa.

**VISITAS DE CUMPLIMIENTO**

Las visitas de cumplimento son las exigidas por la jerarquía militar ó administrativa, que se hacen los funcionarios, los magistrados, los oficiales de un mismo regimiento ó sus esposas entre sí.

Se las hace una vez por año, así como á la llegada y á la partida.

Iguales miramientos se deben recíprocamente los funcionarios que viven en una población corta.

Estas visitas son breves, bastan

quince minutos; sobrado difícil es la conversación entre personas que no se conocen ó se conocen apenas, que se ven únicamente una ó dos veces por año; es difícil, en ocasiones, hallar frases con que alimentar la plática durante el cuarto de hora reglamentario.

Bien puede ser que, gracias á una simpatía recíproca, proporcionen estas visitas relaciones agradables menos ceremoniosas; no obstante, se guardará siempre la etiqueta, y la visita oficial, debida al superior, se hará en las fechas y formas requeridas.

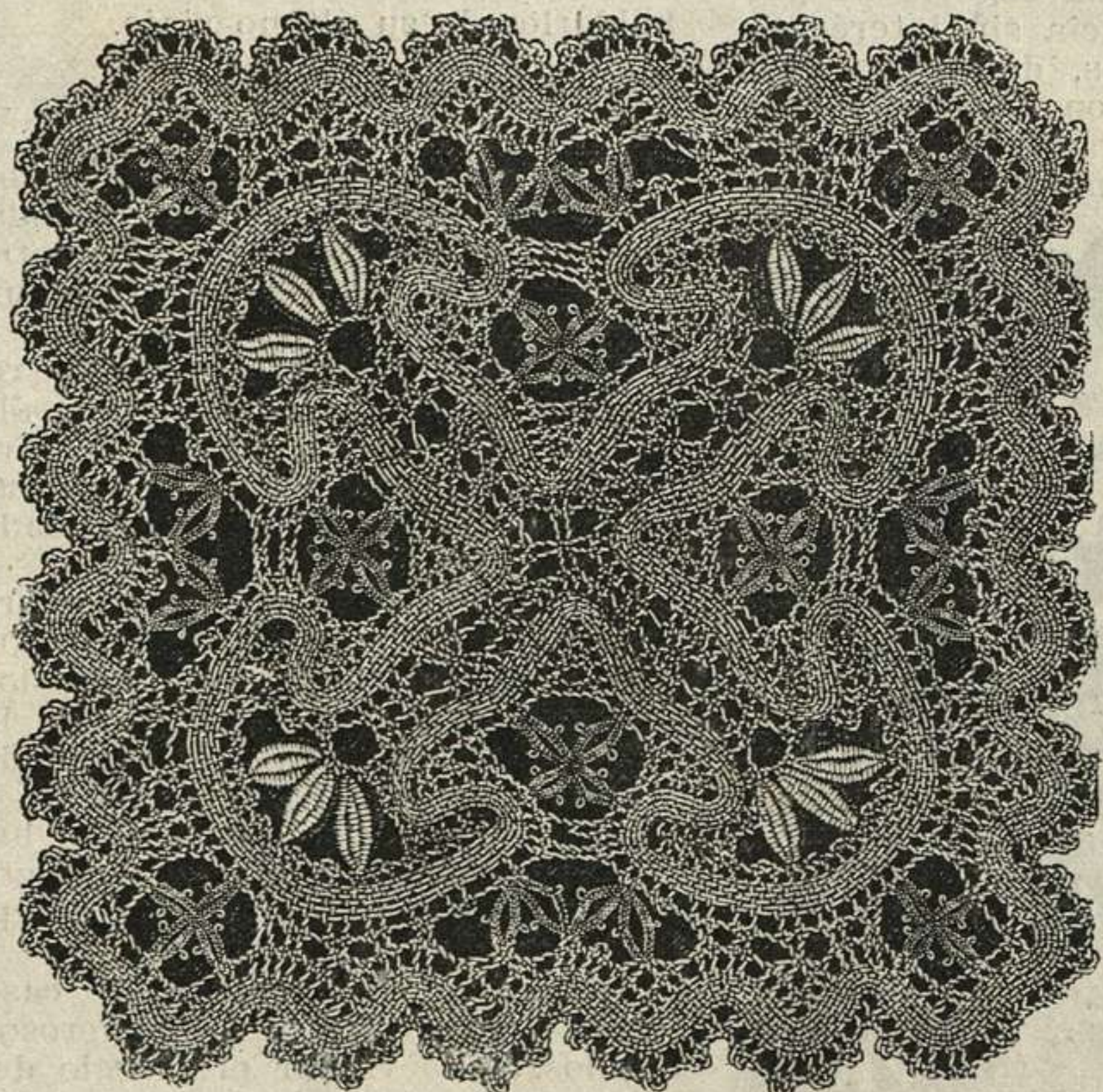
Las señoras irán á estas visitas elegantemente vestidas; se presentarán con uniforme de gala los militares, y con levita los civiles.

Se pagarán las visitas dentro de ocho días; si el superior jerárquico ó su esposa dejasen pasar ese plazo, podría pensarse que desconocían por completo la urbanidad.

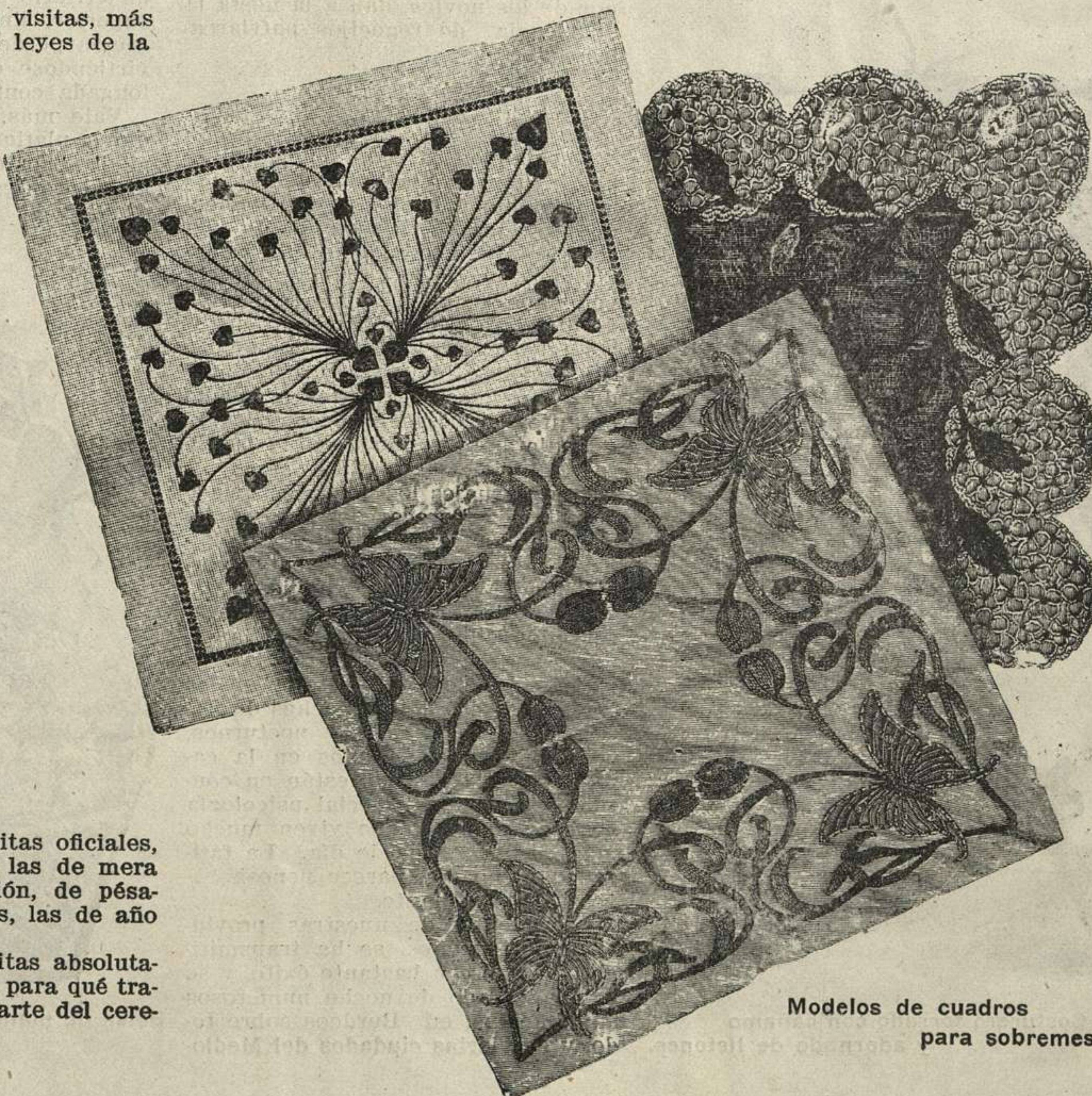
En caso de un acontecimiento como enfermedad, luto, etc., estaría uno, por supuesto, dispensado de la obligación impuesta por la etiqueta; pero hay que hacer saber el incidente ocurrido, y que hacer la visita cuando hayan pasado el luto ó la enfermedad.

**VISITAS OBLIGATORIAS**

Hay entre las visitas, algunas



Cuadro para tapete de buró.



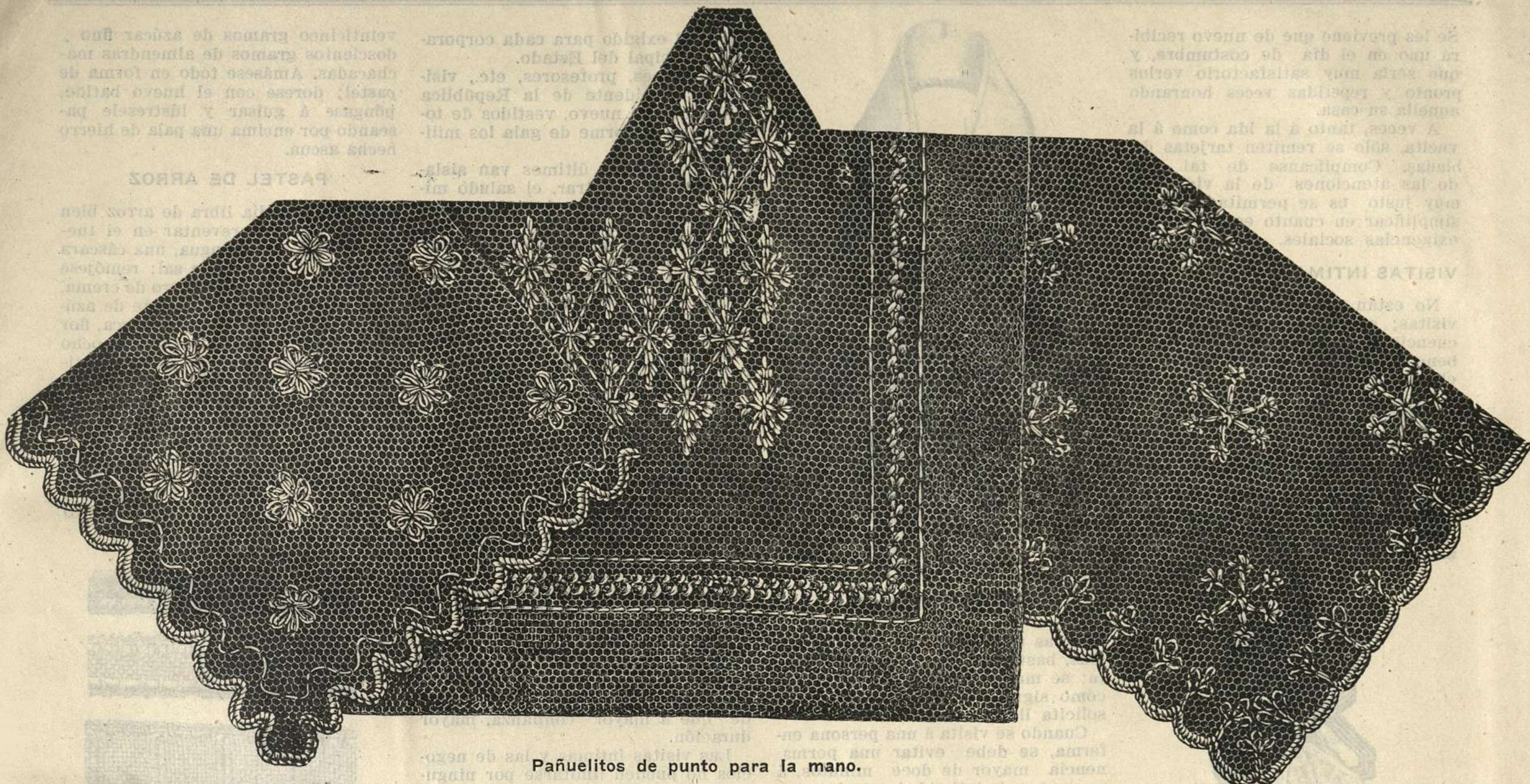
Modelos de cuadros para sobremesa.

**GRANDES RECEPCIONES**

Se entiende por "gran recepción", un baile, una tertulia, un "lunch" después de un casamiento, un banquete, etc.; y, en la esfera social, las tertulias de gala en el Elíseo, en los ministerios, ó una suntuosa

etiqueta. Son: las visitas oficiales, las de cumplimento, las de mera cortesía, de felicitación, de pésame; las visitas íntimas, las de año nuevo, etc.

En cuanto á las visitas absolutamente oficiales, no hay para qué tratar de ellas; forman parte del cere-



Pañuelitos de punto para la mano.

obligatorias, según la más elemental urbanidad.

Pondremos en primer término, las que se deben á toda persona de quien se ha recibido y aceptado una invitación para almuerzo, comida, cena, etc.; son estas las visitas denominadas "de digestión".

Cuando ha sido uno invitado á una comida de bodas, es de obligación una visita á los padres de uno de los esposos.

Pueden mencionarse en esta categoría, las visitas debidas á los superiores, tanto en la jerarquía militar, como en la civil; visitas llamadas ya oficiales.

Todas las corporaciones oficiales le deben una visita de año nuevo al jefe supremo del Estado.

Y por último, las visitas á los abuelos, dictadas por la ternura y consideradas, además, como obligatorias. Hácense generalmente la víspera de año nuevo, y ese mismo día se va á la casa de los padres, tíos, tías, etc.

Se visita á la familia en la primera semana del año nuevo; á los amigos más íntimos, dentro de los primeros quince días, y finalmente, se concede como plazo extremo todo el mes, para cumplir con ese deber respecto de las amistades secundarias.

Contemos también como obligatorias las visitas de matrimonio, no sujetas á la regla ordinaria de hacerlas en día fijo; aun por eso, muy á menudo no hallan los recién casados á las personas que van á ver, y tienen que dejar sus tarjetas.

**VISITAS DE CORTESIA**

Las visitas llamadas así, son las que se hacen, por ejemplo, tres ó cuatro veces por año, á personas cuyas relaciones se desea no perder completamente.

Se hacen el día de recepción, no se prolongan arriba de doce minutos y deben ser escrupulosamente correspondidas por quienes las reciben.

**VISITAS DE "DIGESTION"**

Son éstas una especie de cortesía del estómago hacia las personas que nos han invitado á un almuerzo, comida, cena; en fin, á un festín de cualquier clase.

Se debe hacer una de estas visitas, aun cuando no se haya aceptado la invitación recibida.

Los anfitriones acreedores á esta cortesía, no están obligados á corresponderla.

**VISITAS DE FELICITACION**

Ciertas visitas de felicitación, sólo se hacen cuando se tienen relaciones estrechas con las personas que acaban de obtener alguna distinción honorífica: condecoración, empleo importante, etc.

Es de exigirse en este caso una bien entendida discreción, por el temor de que una oficiosidad exagerada se tome por interés anticipado.

También con el nombre de felicitación, se hacen visitas á propósito de un casamiento ó de otro suceso feliz ocurrido á una familia.

**VISITAS DE PESAME**

Mientras mayor solicitud se muestre, mejor acogido será uno, con tal de que se tengan relaciones íntimas. En caso contrario, las visitas de pésame ceremoniosas se hacen cosa de seis semanas después de acaecido el suceso funesto.

En estas visitas es forzosa cierta gravedad, y es de buena crianza presentarse con vestido sencillo y de color obscuro.

No debe hablarse de la persona muerta, sino aguardar lo que de ella digan y escucharlo con interés.

Entiéndese también por visitas de pésame, las que se hacen á amigos ó conocidos apesarados, no por el fallecimiento de algún pariente, sino por la pérdida de un puesto, de dinero, etc. Con este motivo, dicta el corazón la mayor solicitud al

hacer patente lo inalterable de nuestra amistad.

**VISITAS DE ARRIBO**

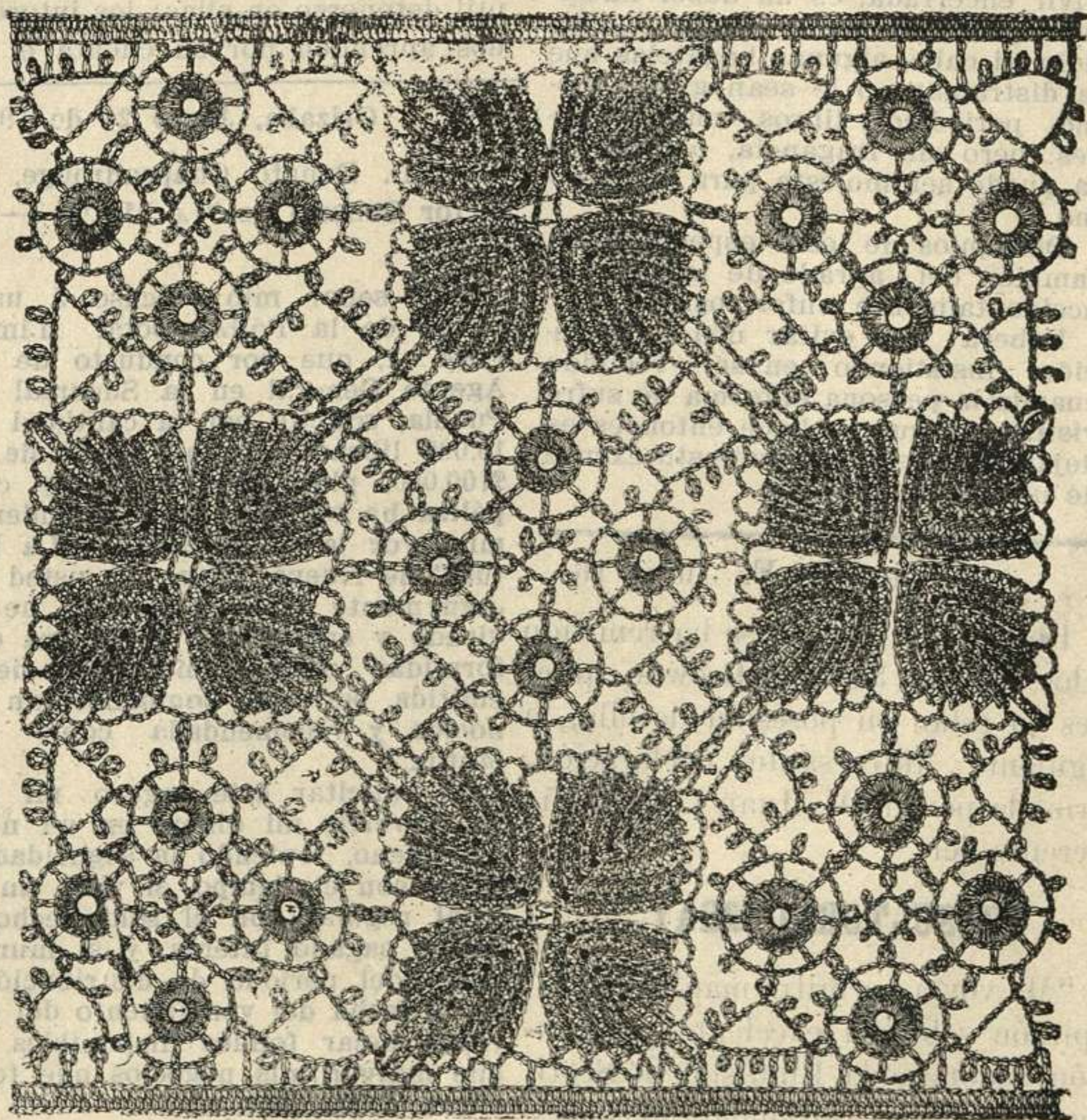
Se hacen cuando llega uno á una población y desea contraer relaciones con algunas personas de la localidad, como el alcalde, el cura de la parroquia, el notario, el doctor, cuyos servicios pueden ser necesarios, y á quien convendrá conocer antes de solicitar sus cuidados.

En estas visitas debe decirse que, acabando de establecerse en el lugar, se conceptuaría uno dichoso enta-

á entender que no se desea entrar en relaciones estrechas. Mal haría uno en enfadarse por esta conducta, puesto que á cada quien asiste perfecto derecho para recibir en su casa á quien mejor le parezca, y las simpatías no se imponen.

Es de advertir que no tienen ni el alcalde, ni el cura, ni los demás funcionarios, la obligación de devolver la visita, á menos que también uno goce de título oficial.

En el extranjero, es bueno ser conocido del cónsul de su patria, y será conveniente hacerle una visita.



Cuadro de gancho para colcha.



Bata de gancho para camisa.

blando relaciones; y, en el discurso de la conversación, hay que anticiparse á una muy legítima curiosidad, dando incidentalmente respecto de sí propio los informes necesarios.

Si no se halla á las personas á quienes se desea ver, se les dejan tarjetas personales con las iniciales P. E. R., que significarán: "Para entablar relaciones".

Por lo general, son urbanamente pagadas estas visitas, ó bien con el envío de una sencilla tarjeta se da

**VISITAS DE DESPEDIDA Y DE REGRESO**

Cuando se sale á viaje, se hace una serie de visitas de despedida, á fin de informar á los amigos y conocidos de que va uno á estar ausente, y evitarles así molestias inútiles.

A los ausentes se les deja una tarjeta doblada con las letras P. D., esto es, "Para despedirse".

Al regreso, se repite la misma serie de visitas, patentizando así el deseo de volver á ver á los amigos.

Se les previene que de nuevo recibirá uno en el día de costumbre, y que sería muy satisfactorio verlos pronto y repetidas veces honrando aquella su casa.

A veces, tanto á la ida como á la vuelta, sólo se remiten tarjetas dobladas. Complicáanse de tal modo las atenciones de la vida, que muy justo es se permita procurár simplificar en cuanto es posible las exigencias sociales.

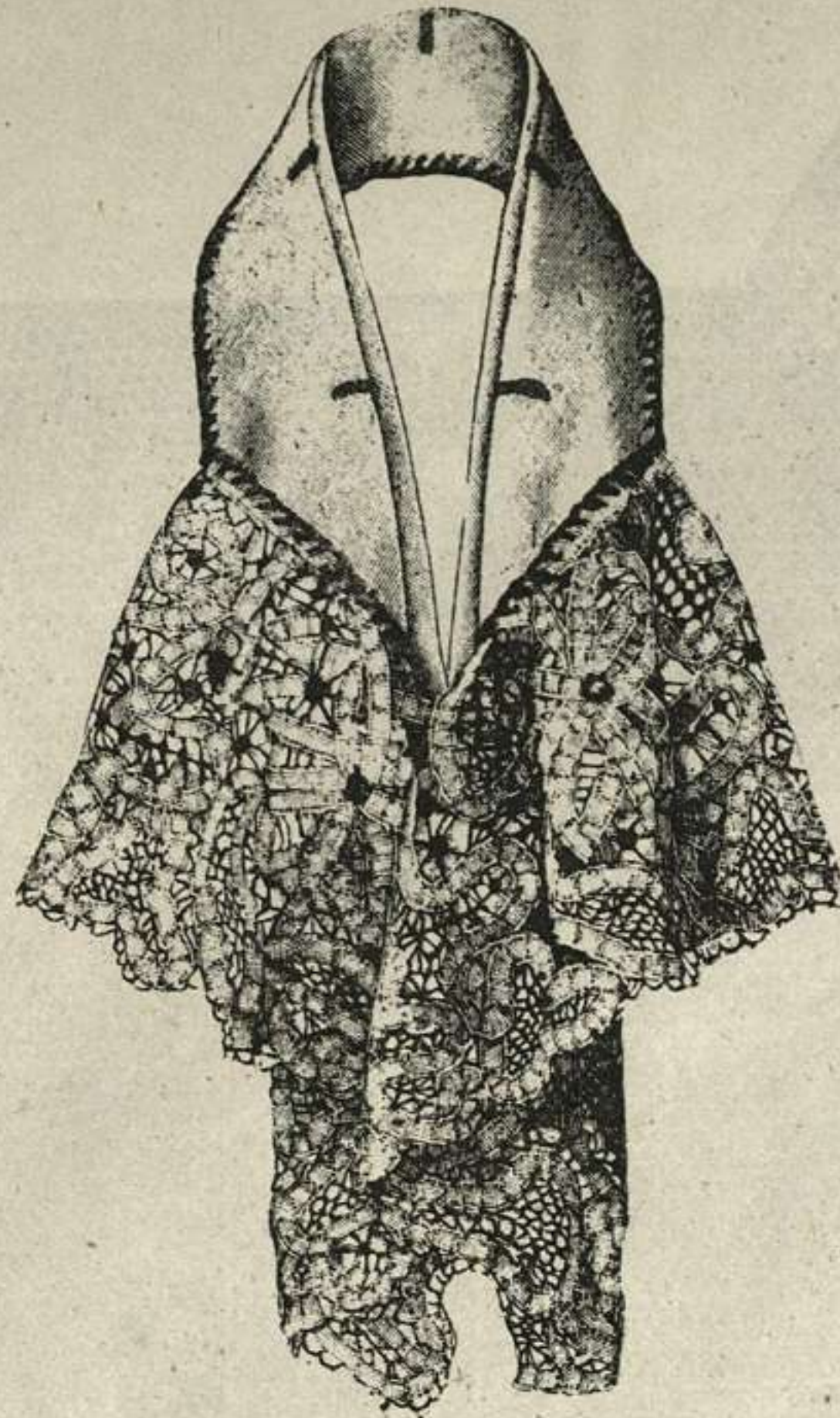
**VISITAS INTIMAS**

No están sujetas á reglas estas visitas; se hacen con cuanta frecuencia se quiera y se prolongan á beneplácito de cada uno; no hay en ellas ninguna etiqueta.

Es conveniente, sin embargo, no convertirse en visita permanente y llegar á ser un estorbo.

**VISITAS A LOS ENFERMOS**

No se pueden incluir estas visitas entre las obligatorias; pero cuando en una familia amiga hay alguna persona que por quebranto



Cuello (modelo íntimo).

Si las relaciones no son tan íntimas, basta con que se deje la tarjeta; se manda ó va uno á preguntar cómo sigue el enfermo, pero no se solicita llegar hasta él.

Cuando se visita á una persona enferma, se debe evitar una permanencia mayor de doce minutos, á menos que la intimidad autorice, por el contrario, á quedarse, con el fin de servirle de algún modo al hacerle compañía.

**VISITAS DE AÑO NUEVO**

Generalmente, se prefiere reunirse en familia el día de año nuevo, y no se hacen visitas ese día, como no sean las oficiales ó las dictadas por un tierno afecto.

No se considerarán como visitas las que hacen los hijos y nietos á sus padres.

Visitas oficiales son las que se hacen á los superiores, en el ejército, la magistratura, etc. Existe un formulario especial que reglamenta estas obligaciones, por lo cual es inútil detenerse en ellas; los interesados aprenden por su cuenta el ce-

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua"—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054. 1, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de... \$100,000, para mexicana), y cuya póliza ha tenido a bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNEL.

remonial exigido para cada corporación principal del Estado.

Los jueces, profesores, etc., visitan al Presidente de la República el día de año nuevo, vestidos de toga, y con uniforme de gala los militares.

Cuando estos últimos van aislados, hacen, al entrar, el saludo militar y se descubren inmediatamente; en las visitas en corporación, llevan los oficiales calada la carrillera y conservan cubierta la cabeza durante la audiencia.

Las visitas de afectuosa ternura hacen los verdaderos amigos, cual si fuesen cariñosos parientes.

Por la mañana se presentan á veces, á ofrecer sus respetos, los empleados antiguos, protegidos, peones, criados, etc.

**DURACION DE LAS VISITAS**

Las visitas de más etiqueta son las que menos deben durar.

Las oficiales no se prolongan generalmente arriba de ocho á diez minutos, y lo mismo es de las de rigor el día de año nuevo. Las de cumplimiento no pasan de un cuarto de hora, é igual tiempo duran las de mera cortesía.

Las demás, de pésame, felicitación, digestión, varían de quince á veinte minutos, según el grado de intimidad; fácilmente se comprende que á mayor confianza, mayor duración.

Las visitas íntimas y las de negocios no pueden limitarse por ninguna regla.

(Continuará).

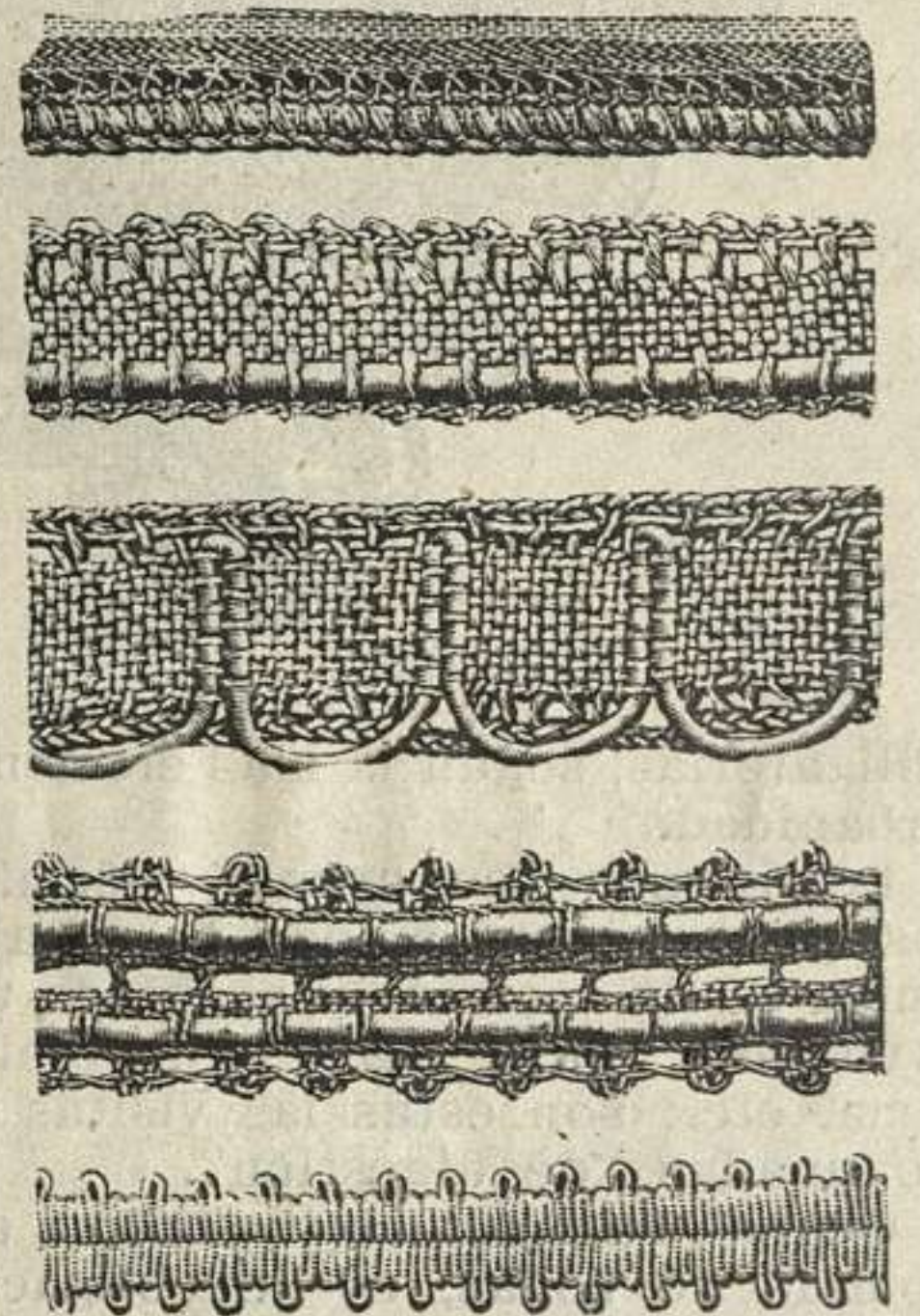
**PASTEL DE ALMENDRAS**

Ponese encima de una mesa un cuartillo (un litro) de harina. Hágase un agujero en el centro, para echar allí ciento veinticinco gramos de buena manteca, cuatro huevos, las claras y las yemas, un poco de sal, ciento

veinticinco gramos de azúcar fino, doscientos gramos de almendras machacadas. Amásese todo en forma de pastel; dórese con el huevo batido, póngase á guisar y lústresele paseando por encima una pala de hierro hecha ascua.

**PASTEL DE ARROZ**

Se toma media libra de arroz bien lavado, hácese reventar en el fuego, con un vaso de agua, una cáscara de limón y un poco de sal; remójese poco á poco con medio litro de crema, agréguese cantidad suficiente de azúcar, un pedazo de manteca fresca, flor de azahar ó vainilla, y seis á ocho huevos, cuyas claras se habrán batido hasta convertirlas en espuma; mézclese todo muy bien. Untese un molde con manteca muy fresca y con pan tostado, rallado por encima, y échese ahí la anterior preparación, después de lo cual se pone á cocer el pastel en el horno, ó bien entre brasa por encima (en un platillo) y por debajo (sobre el fuego).



Muestras de nudos para guarnición.



Cuello con corbata de encaje.

en la salud se ve en la necesidad de guardar cama, ó, por lo menos, de vivir encerrada, es un deber hacerle regularmente una visita, llevándole, si cabe, algunas bagatelas que la distraigan ó le sean gratas, como periódicos, libros nuevos, flores, pero sin fragancia, porque ésta puede ser molesta para el enfermo.

Obsequios de esta especie serán también del agrado de los amigos accidentalmente enfermos.

Deberá uno evitar una indiscreción, insistiendo en ser recibido cuando la persona enferma no sufre visitas; lo que se hace entonces es dejar la tarjeta, sin que esto excuse de una visita próxima.

México, D. F., Junio 16.

Desde ésta Capital se ha remitido á los Señores Scott & Browne, quienes ya están en posesión de ella, la siguiente interesante declaración, firmada por el Dr. Juan G. Saldaña Gerente del

**CONSULTORIO "BRAY."**

"Me voy á permitir manifestar mi opinión sobre la excelente preparación denominada Emulsión de Scott. Sus cualidades, altamente reconstituyentes, la recomiendan en todos los casos en que el organismo sufre ó ha sufrido pérdidas de consideración que por otros medios sería imposible reparar.

En la multitud en que he creído justificado el empleo de ese inmejorable preparado, he obtenido resultados muy satisfactorios, y siempre encareceré á mi clientela el uso de la Emulsión de Scott, profundamente convencido de su eficacia.

SE RESERVAN CAMAS EN CARRO PULLMAN PARA

**La Mejor Ruta**

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO.)



[Cia. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

**W. S. Farnsworth,**

Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México.

D. F.

FOFOS LOS PUNCHOS DE LOS ESPAÑOS UNIDOS









